

FONÉTICA ASTURLEONESA EN LAS HABLAS POPULARES DE EXTREMADURA¹

José Antonio GONZÁLEZ SALGADO
Campo Arqueológico de Mértola

1. INTRODUCCIÓN

La presencia en Extremadura de fenómenos fonéticos propios de las hablas asturleonesas —también de algunas particularidades morfosintácticas y de elementos léxicos— tiene una evidente explicación histórica en el proceso de reconquista y repoblación del territorio durante los siglos XII y XIII. Recordemos que, tal como han señalado de forma insistente los estudios históricos, Extremadura era una región muy escasamente poblada cuando los reinos cristianos la reconquistaron (Cardalliaguet Quirant 1996: 39; Clemente Ramos y Montaña Conchiña 2000: 15), lo que hizo necesario el desplazamiento de gentes desde el norte para afianzar las nuevas posesiones.

Para los aspectos lingüísticos, el principal problema de la etapa de repoblación se encuentra en el desconocimiento del origen geográfico de muchos de los repobladores medievales,² aunque la pervivencia de rasgos asturleoneses en localidades que pertenecieron a la Extremadura reconquistada por el reino de Castilla —la situada al este de la vía de la Plata— constituye una prueba de que los contingentes repobladores leoneses debieron tener mayor importancia de la que, en principio, se podría sospechar.³ Es claro que la Extremadura leonesa fue repoblada mayoritariamente con gentes venidas del antiguo reino de León, pero también es evidente que en áreas concretas del margen oriental de la vía de la Plata los leoneses debieron tener un peso determinante, como de hecho

1. Este trabajo se inserta en el marco del proyecto Atlas Pluridimensional de la Frontera España-Portugal (FRONTESPO-ATLAS), PID2022-137290NB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/FEDER, UE).

2. En la mayor parte de las ocasiones, el único dato que permite inferir la procedencia de los repobladores es su nombre: *Rui Sánchez de Salamanca*, *Alfonso Gil de Quintanadueñas*, *Viçente Domínguez de Lamego*, etc. (Montaña Conchiña 2004: 583).

3. Es muy probable que el origen de los repobladores de Extremadura fuera muy heterogéneo, como ya había ocurrido en la repoblación de Salamanca (González 1943: 241). Además, «conquista y ocupación del territorio, como es bien sabido, no siempre tuvieron los mismos protagonistas» (Fernández-Ordóñez 2011: 25).

sucedió en la comarca de Plasencia (Flores del Manzano 1988: 1451; Salvador Plans 2004: 730). De otra forma, sería muy difícil explicar la presencia de rasgos asturleonese —como el cierre de las vocales átonas finales, la conservación del grupo *-mb-* o la epéntesis de yod en la terminación de ciertas palabras— fuera de lo que se ha considerado la Extremadura leonesa.

Desde que se realizaron los primeros estudios dialectales, los fenómenos asturleonese se han considerado parte fundamental de las características que han definido, en líneas generales, a las hablas extremeñas. Sin embargo, en todos esos estudios también se ha advertido del carácter arcaico o caduco de estos rasgos. La escasa vitalidad de los fenómenos de procedencia asturleonese es un hecho que han señalado en numerosas ocasiones los investigadores que han analizado el habla de Extremadura. Ya a comienzos del siglo xx, Krüger (1914: §36) era consciente de que la variedad lingüística del norte de la provincia de Cáceres, de la que él todavía pudo recoger abundantes restos, no se iba a mantener viva durante demasiado tiempo, ya que existían «claros indicios» de su desaparición.⁴ A esta opinión hay que sumar las reflexiones que realizaron años después Espinosa (1935: XV), Velo Nieto (1956: 73) o Cummins (1974: 82), que niegan la existencia de un dialecto activo en el norte de Cáceres debido a la presión culta que ejercía la lengua oficial. En época más reciente, Carrasco González (2000: 143), González Salgado (2003b: 725-727) y Salvador Plans (2004: 722), entre otros, también han incidido en la imposibilidad de identificar rasgos dialectales extendidos en la geografía —distintos de los de procedencia meridional— que permitan afirmar que en Extremadura —en su conjunto— se habla algo distinto del español o castellano.⁵ Esto no quiere decir, evidentemente, ni que ese castellano sea uniforme en todo el territorio ni que no queden aún restos mínimos de una antigua configuración lingüística en la que los fenómenos asturleonese tuvieron un peso significativo no solo en la zona reconquistada por el reino de León, sino también incluso en la reconquistada por Castilla.⁶

A partir de lo indicado en monografías dialectales y atlas lingüísticos, en este trabajo nos proponemos repasar los fenómenos fonéticos asturleonese que se han identificado en Extremadura y evaluar el grado de conservación que muestran en la actualidad. Para ello, dividimos el estudio en tres partes: en la primera, prestamos atención a los rasgos asturleonese que de forma generalizada se han incluido en los estudios dialectales (cie-

4. La causa principal que el maestro alemán señala como responsable de la pérdida de vitalidad de los fenómenos de procedencia asturleonese es la enseñanza en lengua castellana, aunque también alude a otros factores que coadyuvan a la desaparición de los rasgos antiguos, como la facilidad de contacto con otras normas lingüísticas tras el impulso del ferrocarril o la difusión de modernas formas de vida y de prestigio lingüístico desde las ciudades (Krüger 1914: §36).

5. Variedades lingüísticas distintas del castellano solo se observan en la actualidad en Extremadura en los tres pueblos del valle de Jálama (Eljas, San Martín de Trevejo y Valverde del Fresno), donde se continúa hablando antiguo gallegoportugués, y en localidades concretas de la frontera con Portugal (Cedillo, Herrera de Alcántara, La Codosera y Olivenza, fundamentalmente), donde se conserva el portugués, en algunos casos en una situación muy precaria.

6. Lo que no se puede poner en duda en la actualidad, porque los datos son muy claros al respecto, es que los rasgos asturleonese se han ido difuminando a lo largo del siglo xx, como también ha ocurrido en la mayor parte de las comarcas castellanoleonese donde se hablaba asturleonés.

re de las vocales átonas finales, conservación de la *-e* final, epéntesis de yod en la terminación, palatalización de *N-* inicial, mantenimiento del grupo *-mb-* y rotacismo de la consonante lateral en grupos consonánticos); en la segunda, analizamos tres fenómenos fonéticos de origen asturleonés que han tenido un rendimiento muy escaso y que solo han manifestado una presencia meramente testimonial en el norte de la provincia de Cáceres (el resultado aspirado de *G-* y *J-* latinas seguidas de vocal palatal, la denominada *l* leonesa y la palatalización de *L-* inicial); en la tercera parte, estudiamos tres rasgos polémicos en cuanto a su origen, ya que se han considerado asturleoneses en unas ocasiones y castellanos en otras (aspiración de *F-* inicial latina, pérdida de *-d-* intervocálica y cierre de vocales pretónicas).⁷

2. FENÓMENOS FONÉTICOS ASTURLEONESES EN LAS HABLAS EXTREMEÑAS

2.1. CIERRE DE VOCALES ÁTONAS FINALES: /o/ > [u], /e/ > [i]

El cierre de las vocales átonas finales /o/ y /e/ en [u] e [i] es uno de los rasgos más representativos de las hablas asturleonesas (entre otros, Menéndez Pidal 1906: 152; Galvés de Fuentes 1960; Zamora Vicente 1985: 111; Bustos Gisbert 1987: 331),⁸ aunque el fenómeno no se da con la misma intensidad en los dos casos, ya que es bastante más frecuente el cierre de la vocal velar que el de la vocal palatal (Borrego Nieto 1996: 143).⁹

Los mapas del *ALPI* muestran que en el primer tercio del siglo *xx* el cierre extremo de la /o/ final (grado [u]) en territorio de habla asturleonés se extendía por toda Asturias, por la mayor parte de las provincias de León y Zamora, salvo la zona más oriental, y por toda la provincia de Cáceres. En Salamanca, solo existía en la localidad de El Payo (en la comarca de El Rebollar), mientras que en el resto del territorio salmantino lo normal era

7. No incluimos en la lista la conservación de sibilantes sonoras medievales, ya que se trata de un arcaísmo del castellano (Menéndez Pidal 1904-1941: §35 bis) que coincide con la pronunciación antigua del leonés, pero que solo afecta a una pequeña zona dentro del dominio (diversos pueblos de Salamanca y parte de la provincia de Cáceres). En cualquier caso, este arcaísmo fonético prácticamente ha desaparecido en las hablas extremeñas actuales. Solo quedan algunos restos en localidades concretas —como Serradilla o Madroñera— normalmente en boca de hablantes de edad avanzada y de escaso nivel sociocultural.

8. En Asturias, según las comprobaciones de fonética experimental realizadas por Muñiz Chacón (2002-2003: 336-337), el cierre de la /o/ átona final se da incluso en el español hablado en la región. Esta influencia de la fonética asturleonés sobre el idioma nacional no es óbice, sin embargo, para que el asturiano se haya convertido en una lengua «que se está diluyendo en el castellano y que en algunos espacios sociales se ha perdido casi por completo» (Andrés Díaz 2010: 7).

9. De hecho, dentro de las hablas asturianas, la neutralización fonológica de las vocales palatales finales es característica de la zona occidental, y solo se da de forma parcial en la centro-oriental, «donde la oposición *-e/-i* tiene poco rendimiento funcional y suele ser fruto de los reajustes morfológicos a que fue abocado el asturiano» (García Arias 2003: 122).

encontrar una pronunciación cerrada de la /o/, pero sin llegar en ningún caso al grado [u]. Por su parte, el cierre extremo de la /e/ (grado [i]) se restringía a la Asturias central, a las localidades leonesas de Lillo del Bierzo, Páramo de Sil, Omañón, Torrebarrio y Folledo, a las zamoranas de San Ciprián de Sanabria, San Martín de Castañeda y Cubo de Benavente, al municipio salmantino de El Payo y a todos los puntos de encuesta de la provincia de Cáceres, excepto Aliseda.¹⁰ Además, el resultado [i] de la /e/ final era más frecuente y homogéneo en Extremadura que en el resto del territorio asturleonés,¹¹ como se observa, por ejemplo, en el resultado *chinchi* (ALPI, mapa 45: *chinche*), que solo aparece cartografiado en la provincia de Cáceres, en El Payo (Salamanca), Otero de Bodas y Mahíde (Zamora), pero en ningún lugar más del dominio.

La situación descrita por el ALPI cambia de forma radical si observamos los resultados que proporciona el ALCyL, cuyas encuestas se realizaron medio siglo después, aproximadamente. Este segundo atlas no muestra casos de cierre extremo de la vocal final ni siquiera en las localidades de habla más conservadora.¹² Llorente Maldonado de Guevara (1986: 114-115), encuestador de un buen número de localidades zamoranas y salmantinas de ese atlas, declara que solo había detectado una leve tendencia al cierre de la vocal átona final en algunos pueblos de las dos provincias, y que el grado extremo de cierre solo se conservaba en lexicalizaciones recogidas en Pozuelo de Tábara, Navasfrías, Torrefrades, San Martín de Castañeda, Españaedo y Folgoso de la Carballeda.¹³

Si solo tomáramos como referencia los datos del ALCyL, llegaríamos a la conclusión de que, a finales del siglo xx y principios del XXI, el cierre de las vocales átonas finales ha desaparecido casi por completo de las hablas de Castilla y León. No obstante, esta afirmación no es del todo cierta, ya que, como ha demostrado Álvarez-Balbuena García (2012: 198), «la tendencia al cierre en -[u] de las vocales velares átonas finales» se da todavía en las comarcas zamoranas de Tábara, Tierra del Pan y Tierra del Vino, e incluso en zonas situadas al sur de la provincia.¹⁴ Y en la misma línea se expresa Pérez Pérez (2020: 137) cuando afirma que, en la zona norte de la comarca de Benavente y los Valles

10. En cualquier caso, es un fenómeno que en la fecha de las encuestas estaba ya en decadencia, como lo demuestra el hecho de que conviviera la solución cerrada [i] con la [e] final en los pueblos leoneses y zamoranos en los que todavía se conservaba.

11. Aunque en menor grado, esa sistematicidad y frecuencia también se da para el resultado [u] de la /o/ final.

12. Algunos de los pocos ejemplos de cierre extremo conservado son los siguientes: *butri* en Za 104 y *buitri* en Sa 601 (ALCyL, mapa 10: *buitre*); *faleitu* en Za 100, 104 y 300, y *feleitu* en Le 300 y Za 101 (ALCyL, mapa 19: *helecho*); *lindis* en Za 102 (ALCyL, mapa 242: *linde*); y *palu* en Le 201 (ALCyL, mapa 266: *instrumentos para recoger la parva trillada*).

13. La situación es ciertamente muy distinta de la que el propio Antonio Llorente había descrito para las hablas de la Ribera salmantina medio siglo antes. En la década de 1940, todavía cerraban de forma completa la /o/ y la /e/ finales en la Ribera del Duero las personas pertenecientes a las generaciones de mayor edad (*nochi*, *esti*, *toru* y *carru* son los ejemplos que propone), mientras que las generaciones más jóvenes conservaban diferentes grados intermedios, en función de factores como «el aislamiento y la cultura de los distintos pueblos, y aun dentro de cada pueblo, con arreglo al grado de instrucción de los individuos» (Llorente Maldonado de Guevara 1947: 59-60).

14. Además, «la frecuencia de la articulación [u] final es apreciablemente alta en el habla popular de otras zonas de la mitad oriental de la provincia de Zamora» (Álvarez-Balbuena García 2012: 198).

(Zamora), el fenómeno es casi generalizado en la actualidad. Con todo, pese a los restos que puedan quedar en determinadas zonas, el cierre de la vocal átona final es hoy un fenómeno caduco en las áreas dialectales asturleonesas no asturianas, observado únicamente en hablantes rústicos de edad avanzada y de escasa instrucción.¹⁵

En todas las descripciones generales que se han realizado de las hablas extremeñas, el cierre de /o/ y /e/ átonas finales ha sido considerado uno de los rasgos fonéticos asturleoneses más característicos de una gran parte de la provincia de Cáceres (Salvador Plans 1987: 28; García Santos 1992: 702; García Mouton 1994: 32; González Salgado 2003a: 594; Montero Curiel 2006: 36; Ariza Viguera 2008: 22, entre otros).¹⁶ El cierre ha sido particularmente intenso en el rincón noroccidental cacereño, donde se ha señalado desde las primeras monografías dialectales, desarrolladas por los alemanes Fritz Krüger, Oskar Fink y Wilhelm Bierhenke, aunque también ha existido en prácticamente toda la provincia de Cáceres, incluso en localidades pertenecientes a la Extremadura castellana.¹⁷

Krüger (1914: §140) registró el grado máximo de cierre de vocales finales en diversas localidades de la mitad occidental altoextremeña (Ahigal, Mohedas, Castillo, Villa del Campo, Guijo de Galisteo, Guijo de Coria, Montehermoso, Pinofranqueado, Ceclavín, Zarza la Mayor, Alcántara y Garrovillas), aunque en otros lugares solo se puede hablar de prevalencia del cierre (Granadilla, Casar de Palomero, Cambrencino y Villanueva de la Sierra). El filólogo alemán ya era consciente a principios del siglo xx de que el fenómeno estaba marcado desde el punto de vista sociolingüístico y de que la influencia del castellano era lo que explicaba la ausencia de cierre en determinados sujetos y localidades.

A finales de la segunda década del siglo xx, en su estudio centrado en la Sierra de Gata y las Hurdes, Fink (1929: 106) dice que los finales en [i], [u] se observan sin excepción en Valverde del Fresno, Eljas, San Martín de Trevejo, Navasfrías, Aldehuela, Hor-

15. Tomando como referencia las áreas delimitadas por Borrego Nieto (1996), el cierre se da especialmente en las comarcas leonesas de Babia, Laciaña, Bierzo oriental y La Cabrera, en la comarca zamorana de Sanabria (parte no gallega) y en las salmantinas de La Ribera del Duero y El Rebollar.

16. El indudable origen asturleonés del cierre de las vocales finales se atenúa, sin embargo, en el estudio de Álvarez Martínez (1996: 174) sobre las hablas extremeñas. Según esta autora, ese fenómeno fonético —característico de las zonas noroccidental y central de la provincia de Cáceres— «probablemente se debe a influjo leonés» (la cursiva es nuestra), y un poco más adelante añade que el cierre vocálico en posición final de palabra es un vulgarismo que también está presente en otras áreas peninsulares (Álvarez Martínez 1996: 175). Otro autor que ha puesto en duda el carácter exclusivamente leonés del cierre vocálico, al menos en lo que se refiere a las hablas del valle de Jálama, ha sido Costas González (2021: 110), para quien el fenómeno debería ser considerado más bien como un ibero-occidentalismo, es decir, como fenómeno común al gallego-portugués y al asturleonés, y no como un exclusivo asturleonés. Además, en el estudio del profesor Costas González también se pone en duda el carácter leonés de otros rasgos fonéticos de esas hablas (*as falas do Ellas* en la terminología empleada por él), como la conservación del grupo consonántico *-mb-*, la epéntesis de yod en la terminación o el rotacismo de los grupos *pl-*, *bl-*, *cl-*, *gl-* y *fl-*, ya que todas las soluciones que se dan en el valle de Jálama son compartidas con el gallegoportugués.

17. Sin embargo, en los fueros de Coria, Cáceres y Usagre no se refleja el cierre de las vocales finales, salvo en algunas formas pronominales y verbales que muestran *-i*: *li* ‘le’, *esti* ‘este’, *firmesti* ‘firmaste’ y *fezisti* ‘hiciste’ (Cintra 1959: 207 y 210).

cajo, El Gasco y Cambroncino; que las vocales cerradas [e] y [o] son características de La Fatela, Hoyos, Cilleros, Villamiel, Trevejo, Acebo, La Fragosa y Pinofranqueado; y que la ausencia de cierre es característica de El Payo, Gata, Torre de Don Miguel, Peñaparda, Nuñomoral y Villanueva. No obstante, en algunas de las localidades se dan casos frecuentes de polimorfismo, con voces transcritas con cierre extremo de las vocales junto a otras que no presentan ese cierre, en especial en la vocal palatal. Así, por ejemplo, entre otras muchas palabras, en Pinofranqueado se recogen *haci*, *llavi* y *nievi*, pero también *lumbre*, *fuelle* y *gente*; en Villamiel, *nochi*, *liebri* y *lumbri*, junto con *nieve* y *hode* ‘hoz’; y en Villanueva, *nochi* y *Celipi* ‘Felipe’, a la vez que *hace* ‘haz’ y *lumbre* (Fink, 1929: *passim*).¹⁸

Unos años más tarde, Bierhenke (1932) ofrece un panorama similar en lo que se refiere a la vocal átona final en la misma zona que la explorada por Fink, aunque los casos de polimorfismo que recoge son bastante más numerosos. En lo que sí hay una coincidencia plena entre los dos profesores alemanes es en la consideración de que los tres pueblos del valle de Jálama (Eljas, San Martín de Trevejo y Valverde del Fresno), de habla gallegoportuguesa, ofrecen cierre sistemático.¹⁹

El *ALPI* dibuja un panorama muy claro y homogéneo en lo que respecta a la pronunciación de las vocales átonas finales en Extremadura: toda la provincia de Cáceres, excepto Aliseda,²⁰ las cierra en su grado máximo; toda la provincia de Badajoz mantiene la [o] y la [e] finales.²¹ Como se desprende de las transcripciones presentes en el mapa 17 (*árboles*), el cierre de la /e/ se da en plural en Eljas, Valverde del Fresno, Pinofranqueado y Madroñera (*árboli* ‘árboles’), pero no en Jarandilla. El cierre de la /o/ en los plurales, a partir de lo recogido en el mapa 72 (*los domingos*), se da en todas las localidades cacereñas, incluida Jarandilla, salvo en Aliseda (*domingu*).²²

18. Lo que no especifica Fink es si la doble posibilidad se da en todos esos lugares en los mismos sujetos o en informantes distintos.

19. El habla de esos tres lugares se denomina tradicionalmente a *fala de Xálama*, aunque en cada uno de los pueblos se emplea un glotónimo distinto: en Eljas, *lagarteiru*; en Valverde del Fresno, *valverdeiru*; en San Martín de Trevejo, *mañegu*. Remitimos al estudio reciente de Carrasco González (2021: 18-36) para datos concretos.

20. Aunque en esa localidad sí se anota *blancu* ‘blanco’, lo que puede indicar que la pérdida del cierre podría haber ocurrido poco tiempo antes de la época de encuesta.

21. En la provincia de Badajoz existe también cierre de la /o/ final en [u] cuando se produce la pérdida de una /d/ intervocálica en la terminación *-ado*. El *ALPI* (mapa 55: *cuadrado*) ofrece *cuadrau* ‘cuadrado’ en Alburquerque, Talavera la Real, Almendral, Campanario, Fuente del Maestre y Hornachos, y también existen más ejemplos de pronunciación cerrada de la vocal en los mapas 61 (*cuñados*) y 65 (*desbocado*). Este cierre, sin embargo, no se debe a la fonética asturleonés, sino que es un fenómeno vulgar presente en todas las hablas hispánicas, como ya advirtió a principios del siglo xx Menéndez Pidal (1904-1941, §29).

22. Galmés de Fuentes (1960: 55) incluyó la provincia de Cáceres en el cuarto tipo de vocalismo final del dominio asturleonés, es decir, el que presenta cierre extremo de la vocal final velar en los plurales. El estado [u] (masculino singular) / [us] (masculino plural) es el dominante en la zona extraasturiana, que comprende, además de Cáceres, las provincias de Santander —salvo las hablas pasiegas—, León, Zamora y Salamanca, más la comarca de Miranda do Douro en Portugal.

En la década de los años setenta del siglo xx, el cierre de las vocales átonas finales era todavía muy marcado en la región de Coria (Cummins 1974: 42-46),²³ si bien ya estaba considerado por las personas jóvenes como síntoma de incultura y era menos habitual en la capital de la comarca que en los pueblos. El cierre se registra incluso en determinadas palabras en las que la vocal no es final absoluta, sino que va seguida de las consonantes *-l* o *-n*: *cárcil* ‘cárcel’, *trabajin* ‘trabajen’, *pagarun* ‘pagaron’, *dijun* ‘dijeron’, etc.²⁴

Las encuestas realizadas en Extremadura por José Jesús Gómez Asencio a finales de los años setenta y principios de los ochenta del siglo xx para el *ALEP* dibujan un panorama muy distinto del que se había descrito a comienzos de esa centuria: el cierre extremo tanto de la vocal velar como de la palatal es inexistente, excepto en determinadas palabras de algunas localidades del norte de Cáceres, además de en Valverde del Fresno, mientras que otros grados de cierre solo aparecen —y en muchos casos de forma esporádica— en Pínofrankeado, Gata, La Pesga, Zarza de Granadilla, Moraleja, Malpartida de Plasencia, Robledillo de Trujillo, Huertas de la Magdalena, Garciaz, Losar de la Vera, Villanueva de la Vera, Cabezuela del Valle, Casatejada y Peraleda de la Mata.²⁵ Esta situación es parecida a la que se describe en *CLE*, con encuestas realizadas a mediados de los años noventa del pasado siglo, aunque el cierre parece que pierde cada día más terreno, pues no se detectó en ninguna población de la zona oriental cacereña.²⁶ Además, la existencia de una ultracorrección como la de *legue* ‘legui’ (*CLE*, mapa 244: *polainas*), recogida en Casar de Palomero, Ahigal, Casas de Don Gómez y Garrovillas, informa de que el fenómeno del cierre vocálico es considerado antinormativo por los hablantes.

23. «El cierre de *-o*, *-e* parece que resiste con vigor a la influencia de la lengua oficial, manteniéndose firme, por lo menos en las personas incultas y de menor roce social, el estado del fenómeno descrito por Krüger hace medio siglo» (Cummins 1974: 43-44).

24. El cierre de esas vocales preconsonánticas también había sido transcrito por Fink (1929) en múltiples casos recogidos en el noroeste de la provincia de Cáceres: *hadin* ‘hacen’, *vuelvin* ‘vuelven’, *huerun* ‘fueron’, etc.

25. Algunas de las anotaciones más interesantes que efectúa José Jesús Gómez Asencio en los cuestionarios son las siguientes: «Con mucha frecuencia, aunque no siempre, las vocales *-e*, *-o* átonas finales son cerradas, hasta el grado [e, o], nunca más. Ocurre tanto en singular como en plural, en el sustantivo como en el verbo» (Gata); «*-e*, *-o* finales átonas en algunas palabras (¿fenómeno más léxico que fonético?) se cierran, especialmente *-e*, que alcanza a veces el grado *-i* (*esi*, *alcaldi*)» (Moraleja); «Las vocales *-e*, *-o* finales se suelen reproducir como cerradas en un grado [e, o]. Muy raramente la *-e* llega al grado [eⁱ]. De todos modos, el fenómeno no es sistemático ni general» (Losar de la Vera); «Cierre no sistemático, pero sí frecuente de las vocales átonas finales *-e*, *-o*, que son [e, o]. A veces la *e* llega al grado [eⁱ], pero nunca oí una [i] de timbre nítido» (Malpartida de Plasencia); «Es muy frecuente oír como cerradas las vocales *-e*, *-o* finales átonas: [e, o]. La cerrazón es mucho más notable en el caso de la palatal, que a veces llega al sonido [eⁱ], muy próximo a la *i*; esta cerrazón tan extrema es mucho más rara en el caso de la *-o*» (Pínofrankeado); «Las vocales finales *-e*, *-o* átonas con mucha frecuencia se cierran. La cerrazón es mucho más frecuente y más nítida en el caso de la vocal velar, pero rara vez llega al grado [o^u]» (Zarza de Granadilla).

26. «En los informantes de Eljas y Guijo de Galisteo el cierre se produce casi de forma sistemática; en los de Casar de Palomero, Ahigal, Berzocana y Madroñera es muy frecuente; en los de Portaje, Ceclavín y Garrovillas, relativamente frecuente; y en los de Casas de Don Gómez y Serradilla los restos son esporádicos o aparecen solo en lexicalizaciones» (González Salgado 2003a: 594).

En suma, el cierre de vocales átonas finales —pese a que pueda conservarse en algunos sujetos de edad avanzada del noroeste de la provincia de Cáceres o incluso de lugares situados más al sur, como Madroñera— no puede considerarse en la actualidad un fenómeno que defina a las hablas cacereñas ni, con mucho menor motivo, a las hablas extremeñas en su conjunto.

2.2. CONSERVACIÓN DE -E FINAL

Aunque tradicionalmente se ha denominado *paragógica* a la vocal -e que se pronuncia tras determinadas consonantes en el dominio asturleonés, en realidad se trata en muchos casos de la -e etimológica latina. Menéndez Pidal (1906: 156) ya había ofrecido *rede* ‘red’ y *sede* ‘sed’ como voces generales para Asturias y Salamanca, además de *mirare* ‘mirar’, *cuchare* ‘escuchar’ y *zagale* ‘zagal’ (concejo de Aller), *merare* ‘mirar’ y *baichare* ‘bailar’ (concejo de Tineo), *mare* ‘mar’, *azule* ‘azul’, *sale* ‘sal’, *cidade* ‘ciudad’ y *pared* ‘pared’ (Miranda do Douro); y *necesidade* ‘necesidad’, *tenere* ‘tener’, *partire* ‘partir’ y *mayore* ‘mayor’ (Astorga).²⁷

En las hablas asturianas, el fenómeno hoy solo se encuentra vivo «en hablantes y zonas más arcaizantes o en palabras aisladas tanto al norte como al sur del dominio» (García Arias 2003: 131).²⁸ En otros lugares del ámbito lingüístico asturleonés se ha documentado con diferente vitalidad, aunque casi siempre en las mismas palabras y en restos lexicalizados. Así, por ejemplo, se ha señalado en San Ciprián de Sanabria (Krüger 1923: 61-62), Aliste (Baz 1967: 30), Maragatería y Astorga (Alonso Garrote 1947: 53), Toro (González Ferrero 1997: 31), Ribera del Duero (Llorente Maldonado de Guevara 1947: 80-81), Salamanca (Lamano 1915: 54-55) y Sayago (Borrego Nieto 1983: 29-30).

De lo que no cabe ninguna duda es de que se trata de un fenómeno en regresión desde hace ya bastante tiempo. En León, Zamora y Salamanca, según revelan los datos del *ALCyL*, el mantenimiento de la -e final se presenta de forma esporádica en las tres provincias, pero con una incidencia mucho menor de la que muestran los antiguos estudios dialectales.²⁹ Por ejemplo, *pared* (*ALCyL*, mapa 61: *pared*) solo se cartografía en puntos

27. Como se observa, en los ejemplos propuestos por Menéndez Pidal aparecen casos de conservación de -e etimológica mezclados con otros que muestran -e paragógica. La -e antietimológica se documenta en español desde orígenes, como demuestran los abundantes *alfoce* y *alfoze* ‘alfoz’ (< ár. hisp. ALHÁWZ) presentes en textos del siglo XI (Menéndez Pidal 1929: 206). Corominas (*DCECH*, s. v. *alfoz*) ofrece como primera documentación de *alfoce* la temprana fecha de 924.

28. Las monografías dialectales ofrecen un buen catálogo de voces en las que se ha conservado la -e final. Así, *güéspedes* ‘huéspedes’, *sede*, *rede* y *tose* (Vallina Alonso 1985: 37); *mure* ‘mur, ratón’, *trébole*, *tose*, *duce*, *árbol* (Rodríguez-Castellano 1952: 69); *sede*, *rede*, *pared*, *azúcare*, *tenere*, *muñire* ‘ordeñar’, *tenere* y *esfrecere* ‘enfriar’ (Casado Lobato 1948: 51); *azúcare*, *amare* y *pañare* (Canellada 1944: 14); *sede*, *rede* y *pared* (Fernández Vior 1997: 143); o *pared*, *rede*, *sede*, *tose*, *mure* y *trébole* (Neira Martínez 1955: 14). No obstante, lo normal es que hoy en día esa vocal se haya perdido en las hablas de Asturias (Martínez Álvarez 1996: 128).

29. A pesar de ello, en León «el fenómeno está lo suficientemente vivo como para que, en algunas zonas, afecte incluso a palabras de más reciente introducción: *bare*, *tractore* por *bar*, *tractor*, etc.» (Morala Rodríguez y Gancedo Fernández 2009: 82).

dispersos de la provincia de León y en el cuadrante noroccidental de Zamora; *fouce* (ALCyL, mapa 259: *hoz*) se anota únicamente en las localidades leonesas de Lillo del Bierzo, Peranzanes y Oencia, y en las zamoranas de San Martín de Castañeda y Hermisende, sin duda —al menos en las dos últimas—, como palabra gallega o portuguesa; *hace* (ALCyL, mapa 262: *haz*) tiene una única presencia en Santibáñez de Béjar (Salamanca); y *pesca-dore* (ALCyL, III, 929: *pesca-dor*) fue la respuesta de Castrocontrigo, San Cristóbal de la Polantera (León) y Porto (Zamora). Con esa escasez de documentaciones, contrasta la aparición de la voz *rede* (ALCyL, mapa 33: *red*; mapa 494: *redil*), palabra muy extendida no solo en León, Zamora y Salamanca, sino también en el resto de las provincias castellanoleonesas.³⁰

En lo que respecta a Extremadura, en las primeras descripciones dialectales de las hablas del noroeste de Cáceres, los restos de *-e* final son especialmente frecuentes, aunque hay dos hechos que informan de que el fenómeno había perdido algo de fuerza a comienzos del siglo xx: su repetición constante en las mismas palabras y la existencia de numerosos casos de polimorfismo.³¹ Krüger (1914: §136) ya avisó de que, en Pozuelo y Morcillo, tras la consonante *-z*, determinadas palabras eran pronunciadas por los mismos hablantes unas veces con conservación de la vocal (*pece* y *pesi* > lat. *pīscis*) y otras con la pérdida (*pes*), mientras que en Villanueva, Montehermoso y Pinofranqueado la *-e* final se conservaba solo en algunas voces.

Como prueba de la vitalidad de que gozaban las formas con *-e* final en el primer tercio del siglo xx en el norte de la provincia de Cáceres, se pueden citar los ejemplos que proporciona Fink (1929: 109) en palabras terminadas en *-l*, una consonante que no ha sido especialmente proclive en Extremadura a mantener la vocal: *abrili* ‘abril’, *e fieli* ‘es fiel’, *er papeli* ‘el papel’, *un cevili* ‘un civil’ (Horcajo); *un guardia civili* (La Fragosa); *el aguacil* ‘el alguacil’ (Horcajo y La Fragosa); *trébuli* ‘trébol’ (Valverde del Fresno, Eljas, Horcajo y Pinofranqueado) y *tréboli* (Aldehuela). Además, halló las siguientes formas para los descendientes de las voces latinas *FALX*, *-CIS* ‘hoz’, *FASCIS* ‘haz’ y *CALX*, *-CIS* ‘coz’ (Fink, 1929: 108):³²

30. La existencia de la forma *rede* en zona castellana ya había sido señalada por Menéndez Pidal (1906: 156) y por García de Diego (1916: 303). Llorente Maldonado de Guevara (1947: 80) explica que «en el caso de *-e* conservada tras dental, también el castellano vulg. de muchas regiones adopta el leonesismo». Sin embargo, más que como leonesismo, el caso de *rede* habría que tratarlo como un arcaísmo que puede tener su origen en la explicación que ofrece Borrego Nieto (1996: 144) para justificar las abundantes documentaciones de *rede*, *sede* o *pared*, y es que «la conservación es particularmente resistente cuando la tónica es *é* y la final es *d*».

31. En los fueros de Cáceres, de Coria y de Usagre, se han identificado algunas formas que mantienen la *-e* final, si bien en una proporción menor que las que presentan apócope de la vocal. Así, Cintra (1959: 194-196) anota, en el fuero de Cáceres, *vide*, *pared*, *rede*, *verdade*, *heredade* y *lide* —palabras a las que Cummins (1974: 46) añade *viubdedade*, *óspede* y *enimizidade*—; en el fuero de Coria, *lide*, *verdade*, *merçede*, *heredade* y el imperativo *aiudade*; y en el fuero de Usagre, *vide*, *pared*, *rede*, *verdade*, *enimizidade*, *enfermedade* y *viubdedade*.

32. Tras la consonante *-d* solo encontró *huéspede* en Hoyos, Gata y Aldehuela. Al igual que Krüger (1914: §134) y Bierhenke (1932: 102), no documentó la palabra *rede*, a pesar de que todavía en la actualidad es forma muy extendida en Extremadura.

- a) Hoz: *hode* (Villamiel y Trevejo), *la ahoci* (Acebo), *el ahoci* (Gata) y *una hoci* (Horcajo, El Gasco, La Fragosa y Cambroncino).³³
- b) Haz: *un haci* (Acebo), *una haci* (Aldehuela, La Fragosa y Pinofranqueado) y *un hace* (Gata, Villamiel y Trevejo).³⁴
- c) Coz: *coici* (Valverde del Fresno y Eljas) y *una coci* (Aldehuela y La Fragosa).

En la década de los años cuarenta, y en una zona muy alejada del cuadrante noroccidental cacereño, Zamora Vicente (1943: 28) recogió en Mérida *hace* ‘haz de mies’, caso que interpreta como una influencia de los jornaleros extremeños del norte que se desplazaban a la provincia de Badajoz para efectuar labores de siega.³⁵ Cummins (1974: 46) ofrece para la comarca de Coria algunos ejemplos de conservación de *-e*, con pronunciación cerrada [i], tras las consonantes *d*, *z* y *l* (*hoci*, *haci*, *peci*, *redi* y *simentali*), pero avisa de que su presencia es esporádica.³⁶

En las hablas extremeñas actuales, el fenómeno de la conservación de *-e* etimológica carece de rendimiento funcional incluso en las localidades situadas más al norte. Los restos que aún se conservan forman parte de lexicalizaciones, como se desprende de los datos ofrecidos por las encuestas del *ALEP* o de las formas cartografiadas en *CLE*.³⁷ Así, en el primer atlas, tenemos *hoce* ‘hoz’ en Losar de la Vera, Malpartida de Plasencia, Ceclavín, La Codosera, Membrío, Moraleja, Robledillo de Trujillo, Mirabel, Pinofranqueado, La Pesga, Garciaz y Zarza de Granadilla, *ahoce* en Gata y *foici* en Valverde del Fresno; y *hace* ‘haz de mies’ en Aliseda, Malpartida de Plasencia, Brozas, Cabezuela del Valle, Ceclavín, Gata, La Codosera, Membrío, Moraleja, Robledillo de Trujillo, Valencia de Alcántara, Higuera la Real, Huertas de la Magdalena, Mirabel, Pinofranqueado, Villanueva de la Vera, La Pesga, Garciaz, Zarza de Granadilla y Monroy, y *face* en Valverde del Fresno.³⁸ En el segundo atlas, *hace* ocupa prácticamente toda la provincia de Cáceres (salvo la zona más oriental), mientras que en Badajoz solo existe en Puebla de Obando, Helechosa de los Montes y Cheles (*CLE*, mapa 43: *haz*); y *hoce* tiene

33. Además, en las localidades de habla gallego-portuguesa del valle de Jálama, recogió *foici* (Valverde del Fresno), *foidi* (San Martín de Trevejo) y *fodi* (Eljas).

34. En Eljas y San Martín de Trevejo, *faci*.

35. En realidad, debe tratarse de la prolongación de la forma *hace*, con conservación de *-e* final, que se conserva también en el sur de la provincia de Cáceres. En el noroeste de Badajoz, está presente en Puebla de Obando y La Codosera (*CLE*, mapa 43: *haz*).

36. En Extremadura no se han recogido infinitivos terminados en *-re*, bastante frecuentes en el noreste de Zamora, la Maragatería leonesa y el occidente asturiano, un fenómeno que «está íntimamente relacionado con la conservación de la *-e* en los sustantivos» (Pato 2016: 170), aunque para Borrego Nieto (1996: 144) se trata de una *-e* paragógica más que etimológica. Paragógica es, sin duda, la vocal final que aparece en *almoraduje* ‘almoraduj’ (del árabe hispánico MURDADŪS, *DCECH*, s. v. *almoraduj*), voz con rendimiento en Madroñera (Montero Curiel 1997: 43), Orellana de la Sierra (Tello 1983: 512) y en otros pueblos de la provincia de Badajoz (Santos Coco 1940: 140).

37. Como afirma García Santos (1992: 702), la conservación de la *-e* final en Extremadura tiene un carácter esporádico: «Más que de un fenómeno fonético habría que hablar en este caso de restos fossilizados en algunos arcaísmos léxicos de la zona noroccidental de Cáceres».

38. También se transcriben *pece* ‘pez’ en Ceclavín y Gata, y *trébole* ‘trébol’ en La Codosera.

una repartición parecida, aunque en Badajoz solo se recogió en la localidad de Lobón (CLE, mapa 35: *hoz*).³⁹

2.3. EPÉNTESIS DE YOD EN LA TERMINACIÓN

El desarrollo de una vocal *-i-* de apoyo en la última sílaba de determinadas palabras es otro de los rasgos fonéticos característicos de las hablas asturleonesas (Zamora Vicente 1985: 110).⁴⁰ Menéndez Pidal (1906: 152) ya afirmó que se trataba de un fenómeno muy extendido por toda la geografía del dominio lingüístico, con cita de ejemplos procedentes de Asturias, Cantabria, Zamora, Salamanca, Cáceres, Badajoz y Miranda do Douro (curiosamente, no ofreció casos de la provincia de León).⁴¹ En un trabajo muy reciente, Pérez Pérez (2021: 1407) lo considera «uno de los rasgos más frecuentes y de mayor extensión de las hablas leonesas».⁴²

Las monografías dialectales asturianas incluyen multitud de casos de conservación de la epéntesis.⁴³ Así, por ejemplo, *huriu* ‘muro’, *tundia* ‘tunda, paliza’, *antoncia* ‘entonces’, *afumiar* ‘ahumar’, *alteriar* ‘alterar’, *filtriar* ‘filtrar’, *recordancia* ‘recuerdo’, etc.

39. Además, *rede* ‘red’ (CLE, mapa 69: *herpil*, y mapa 246: *redil*) se muestra de forma esporádica en las dos provincias; y *pece* ‘pez, montón alargado de trigo’ se usa en Ahigal, Serradilla y Garrovillas (CLE, mapa 61: *montón alargado de trigo*).

40. Con todo, la epéntesis de yod en la terminación también existe en otras hablas hispánicas. Por ejemplo, Alvar (1958-1959: 210) ofrece voces como *quitio*, *placia*, *cuadernio* o *mostacia* en textos medievales de Jaca, y García de Diego (1978: 182) afirma que esta epéntesis «se usa también en zonas castellanas». Como ruralismo o vulgarismo lo trata también Álvarez Martínez (1996: 175) en las hablas extremeñas. Para los tipos de yod epentética que se identifican en asturleonés, véanse Malkiel (1969) y García Arias (2003: 106-110).

41. Para tomar conciencia de la extensión de la epéntesis de yod en la provincia de León, basta consultar las localizaciones geográficas y bibliográficas que proporciona Le Men Loyer (2019) en los artículos lexicográficos correspondientes a las entradas *abregancias* ‘cadena de hierro que pende en la cocina del centro de la campana de la chimenea’, *esgarrio* ‘gargajo’, *cambicio* ‘palo que une el trillo al yugo’ y *urnia* ‘urna’.

42. A partir de los datos recogidos en sus encuestas, se trata de «uno de los fenómenos de carácter leonés que hoy sigue estando vivo» en la zona septentrional de la comarca zamorana de Benavente y los Valles (Pérez Pérez 2021: 1407). Entre las abundantes voces documentadas en su estudio cartográfico, destacamos *abultiar* ‘abultar’, *amansiar* ‘amansar’, *cambricia* ‘escarcha’, *carbunquio* ‘carbunco’, *empuntiar* ‘empuntar’, *figuiar* ‘curiosear’, *grancias* ‘granzas de la paja’, *gorapio* ‘huevo huero’, *gallinacia* ‘excremento de la gallina’, *capia* ‘capa de barro en la pared’, *gazucia* ‘gazuzo, hambre’, *esgarrio* ‘gargajo’ y *rebusquio* ‘rebusco’.

43. En el asturiano occidental, sin embargo, es fenómeno poco frecuente, aunque ha sido señalado como esporádico en algún estudio. Fernández Vior (1997: 146) solo encuentra en Vegadeo, en el límite con Galicia, unos pocos casos: *deliriar* ‘delirar’, *lendia* ‘leyenda’, *sarrio* ‘sarro’, etc. El ETLEN (mapa 166: *razpiar*; mapa 299: *quiciabes*) cartografía las respuestas *razpiar* en dos localidades (Mántaras y Armal) y *quiciás* en una (Monesteriu). También es escasa la conservación de la epéntesis en las hablas más occidentales de la provincia de León, como se extrae del ALBI, que solo muestra *titiritiar* en Orellán, mientras que en el resto de las localidades bercianas únicamente se emplea el verbo normativo *tiritar* (ALBI, mapa 362: *tiritar*), o *marcio* en Silván, frente a *marzo* en el resto de puntos de encuesta (ALBI, mapa 41: *marzo*).

(Canellada 1944: 13); *urnia* ‘urna’, *curtiu* ‘corto’, *folgancia* ‘holganza’, *cruciar* ‘cruzar’, *salmueria* ‘salmuera’, etc. (Neira Martínez 1955: 18);⁴⁴ *blandio* ‘blando’, *sarrio* ‘hollín’, *fuercia* ‘fuerza’, *ufensia* ‘ofensa’, *palicia* ‘paliza’, *granicio* ‘granizo’, etc. (Casado Lobato 1948: 48-49);⁴⁵ *gradia* ‘grada’, *palanquia* ‘palanca’, *folgacián* ‘holgazán’, *curtias* ‘cortas’, *a gatias* ‘a gatas’, etc. (Rodríguez-Castellano 1952: 70); *andancia* ‘andanza’, *mundiu* ‘mundo’, *xirigancia* ‘jerigonza’, *ariciu* ‘erizo’, etc. (Vallina Alonso 1985: 40).

En zonas situadas al sur de Asturias, la epéntesis ha sido señalada también como característica muy extendida. Por citar algunos casos representativos, Krüger (1923: 40) ofrece *salivia* ‘saliva’, *palicia* ‘paliza’, *caspia* ‘caspá’ y *zurria* ‘zurra’ en San Ciprián de Sanabria; Alonso Garrote (1947: 49) anota *alabancia* ‘alabanza’, *chancia* ‘chanza’, *segurancia* ‘seguranza’, *holgancia* ‘holganza’, *chocia* ‘choza’, etc., en Maragatería y Astorga; Nuevo Cuervo (1994: 304) documenta *aperios* ‘aperos’, *glotrión* ‘glotón’, *bricio* ‘brizo, cuna de madera’, *grancias* ‘granzas’, *tundia* ‘tunda’, etc., en la Ribera del Órbigo; Baz (1967: 31) ofrece *lumbriales* ‘entrada de la casa’, *risia* ‘risa’, *furnia* ‘urna’, *dondio* ‘blando’, etc., en Aliste; Llorente Maldonado de Guevara (1947: 91) recoge *descuidiar* ‘descuidar’, *candelabrio* ‘candelabro’, *breciar* ‘mecer la cuna’, *esgarriar* ‘esgarrar’, etc., en la Ribera del Duero;⁴⁶ e Iglesias Ovejero (1982: 48) registra *cambiciu* ‘cambizo’, *palicia* ‘paliza’, *quiciás* ‘quizás’, *alabancia* ‘alabanza’, *carganciu* ‘hinchazón’, etc., en la comarca salmantina de El Rebollar.

No obstante, el *ALCyL* demuestra que la epéntesis se bate en retirada en las hablas castellanoleonésas actuales. Salvo la voz *grancias* ‘granzas’, presente en casi toda la provincia de Salamanca, además de en varios puntos dispersos de León y Zamora (*ALCyL*, mapa 722: *granzas*), el resto de las voces que conservan el rasgo fonético se reduce a apariciones esporádicas: *matancia* ‘matanza’ solo se documenta una vez en la provincia de León (*ALCyL*, III, 931: *matanza*); *bricio* ‘cuna’, cuatro veces en el norte de Zamora (*ALCyL*, III, 933: *cuna*); *taharria* ‘ataharre’, tres en Salamanca (*ALCyL*, mapa 324: *ataharre*); y *esgarrio* ‘esgarro’, nueve en Zamora, dos en León y una en Salamanca (*ALCyL*, mapa 687: *gargajo*).

En las hablas extremeñas, la epéntesis se ha documentado profusamente en los estudios dialectales. Espinosa (1935: *passim*) anota en diversos pueblos de la provincia de Cáceres *palidia* ‘paliza’, *matancia* ‘matanza’, *crudial* ‘cruzar’, *adivancia* ‘adivinanza’, *froncia* ‘rama de baleo’, *grancias* ‘granzas’, *quidiás* ‘quizás’, etc. Velo Nieto (1956: 84-85) ofrece en las Hurdes *oricio* y *ericio* ‘erizo’, *farria* ‘farra’, *palicia* ‘paliza’, *quiciás* ‘quizás’, *unturia* ‘pomada’, *descansio* ‘descanso’, *grancias* ‘granzas’, *matancia* ‘matanza’ y *alabancia* ‘alabanza’. Cummins (1974: 50) recogió en el habla viva de Coria en la

44. No obstante, en la comarca de Lena, como el propio Neira Martínez (1955: 18) afirma, la epéntesis «tiene menos intensidad que en otras zonas del leonés».

45. Según la autora, «la epéntesis de una *j* en la terminación es fenómeno general en toda la región de La Cabrera» (Casado Lobato 1948: 48-49).

46. En opinión de Llorente Maldonado de Guevara (1947: 221), en los años cuarenta del siglo xx, la epéntesis se daba con más intensidad en la Ribera del Duero que en el resto de la provincia de Salamanca, aunque incluso en Vilvestre —el pueblo más conservador de la comarca— el fenómeno ya era más propio de las personas mayores que de las jóvenes.

década de los años setenta del siglo xx *matancia*, *choriciu* ‘chorizo’, *grancias*, *los aperius* ‘los aperos’, *enjambación* ‘enjambrazón’, *graniciu* ‘granizo’, *quiciás*, *alabancia*, *ericiu*, *temporial*, *barrial*, *holgacián*, *mamia* y *borniu* ‘primer corcho que se saca del alcornoque’.⁴⁷ También documentó con amplitud la epéntesis Zamora Vicente (1943: 30) en la comarca de Mérida: *quiciás*, *alabancia*, *grancias*, *granciones*, *venerio* ‘manantial’, *jarancios* ‘matas de jara grandes’, *escurriciarse*, *escurrición*, *enrediar* ‘enredar’ y *estrumpicio*. Montero Curiel (1997: 88) encuentra en Madroñera *gancias* ‘granzas’, *jerigoncias* ‘jerigonzas’, *tajarria* ‘ataharre’, *hinchación* ‘hinchazón’ o *changarrio* ‘aparato estropeado’, aunque la epéntesis «es ya un fenómeno en regresión que se recoge en boca de personas mayores para nombrar términos ligados a la vida rural». Por último, en fechas recientes, Rey Yelmo (2021: 17) ha hallado en Miajadas, entre otras, las voces *changurrio*, *changurriar*, *blandurrio*, *escombrio*, *funeralia*, *grancia*, *lavancia*, *mitria*, *tardión* y *urnia*.

Pese a la cantidad de documentaciones que existen en las monografías dialectales extremeñas del fenómeno de la epéntesis, hay que advertir que se trata de un rasgo que en la actualidad solo se muestra en hablantes de edad avanzada y del que solo quedan restos lexicalizados. Los estudios de cartografía lingüística son muy elocuentes en ese sentido. Tanto en los cuestionarios del *ALEP* como en los mapas de *CLE*, la epéntesis solo tiene cierta extensión en algunas lexicalizaciones —fundamentalmente, *grancia* y (*a*)*taharria*—. No obstante, la presencia de una yod epentética es particularmente frecuente todavía en el verbo *blasfemar* (*blasfemiarse*),⁴⁸ que en las encuestas del *ALEP* en Extremadura se recogió en las siguientes poblaciones repartidas por las dos provincias: Aliseda, Campanario, Casatejada,⁴⁹ Castilblanco, Ceclavín, Fuenlabrada de los Montes, Madrigalejo, Mirabel, Monroy, Moraleja, La Nava de Santiago, Peraleda de la Mata, La Pesga, Puebla de la Reina, Puebla del Maestre, Santa Amalia, Talarrubias, Táliga, Valencia del Mombuey, Valle de la Serena, Valverde del Fresno, Valverde de Llerena, Villar del Pedroso, Villar del Rey y Zarza de Granadilla. Tal cantidad de documentaciones extremeñas contrasta con la reducida presencia del verbo con epéntesis en las hablas leonesas, zamoranas y salmantinas, ya que, según los datos proporcionados por el *ALCyL* (mapa 770: *blasfemar*), *blasfemiarse* solo se usa en Soto (León), Cerecinos de Campos (Zamora) y El Saúgo (Salamanca).

47. En el Fuero de Coria había encontrado las formas *forçia*, *forçiada*, *forçiar*, *forçiamiento*, *forçiadura*, *demandança*, *plazio*, *criaziòn* y *esperança*, y en el de Cáceres, *forçia* y *forçiare* (Cummins 1974: 49).

48. La elevada proporción de epéntesis de yod en el verbo *blasfemar* se podría justificar en el hecho de que el sustantivo *blasfemia* presenta una -i- etimológica (lat. *BLASPHEMIA*, *DCECH*: s. v. *blasfemo*); aunque esa explicación no cuadra bien con que en el resto de las hablas asturleonesas no exista la epéntesis en el verbo en la misma o en similar proporción que en las hablas extremeñas.

49. En esta localidad bajo la variante *flabemiarse*.

2.4. PALATALIZACIÓN DE N- INICIAL

Menéndez Pidal (1906: 159-160) ofreció muy pocos datos sobre la palatalización de N- inicial en las hablas asturleoneras. Según él, el fenómeno tenía menor rendimiento que la palatalización de L- en Asturias y aparecía ocasionalmente en Curueña y Astorga (León), y en Sayago (Zamora). De regiones situadas más al sur, solo dice que es probable que en Salamanca el fenómeno se perdiera desde el siglo XVI.⁵⁰

Estudios posteriores han demostrado que la extensión geográfica contemplada por Menéndez Pidal para la palatalización de N- inicial ha sido bastante mayor, aunque, por lo general, ha afectado a muy pocas palabras. Así, por ejemplo, Krüger (1923: 69) recoge *ñiebra* ‘niebla’ y *ñiegu* ‘nido’ en San Ciprián de Sanabria, aunque avisa de que se trata de casos excepcionales, ya que lo normal es que se pronuncie [n];⁵¹ Alonso Garrote (1947: 57) ofrece *ñarices* ‘narices’, *ñiño* ‘niño’, *ñalga* ‘nalga’, *ñublo* ‘nublado’, *ñegral* ‘negral’, *ñubres* ‘nubes’ y alguna voz más en Maragatería y Astorga; Nuevo Cuervo (1994: 309) anota *ñacra* ‘moco’, *ñalgada* ‘nalgada’, *ñispero* ‘nispero’ y *ñuca* ‘nuca’, entre otros, en la Ribera del Órbigo; Llorente Maldonado de Guevara (1947: 95), bajo la advertencia de que se trata de «uno de los fenómenos dialectales que ha perdido más en intensidad», registra *ñudu* ‘nudo’, *ñuera* ‘nuera’, *ñiñu* ‘niño’, *ñuca* ‘nuca’ y *ñogal* ‘nogal’; e Iglesias Ovejero (1982: 76) solo encuentra la palatal en contados términos «como secuela de un fenómeno caduco». De lo que no cabe duda es de que, en la actualidad, la palatalización de N- es un fenómeno residual, cuando menos fuera de Asturias. El *ALCyL* solo ofrece casos mínimos y lexicalizados en localidades de las tres provincias castellanoleoneras.⁵²

50. Zamora Vicente (1985: 130) dice que la palatalización de N- en las hablas leonesas «tiene mucha menos vitalidad que la de L-, pero existe». Para García de Diego (1978: 155) es un fenómeno normal en el asturiano central, y esporádico en el occidental y oriental.

51. A partir de los datos ofrecidos por los cuestionarios del *ALPI*, se puede afirmar que en la provincia de Zamora ya no era general la palatalización de N- inicial en el primer tercio del siglo XX. Las formas anotadas, o bien reflejan que el fenómeno estaba en retroceso, o bien indican que la ñ- solo estaba presente en casos lexicalizados (González Ferrero 2007: 195-196). Pese a ello, hay regiones zamoranas en las que todavía en la primera mitad del siglo pasado la palatalización era un fenómeno muy extendido y bastante estable. Así ocurre en la Sanabria interior y La Carballeda-La Requejada, con casos como *ñevada* ‘nevada’, *Ñavidad* ‘Navidad’, *ñogal* ‘nogal’, *ñuez* ‘nuez’, *ñabo* ‘nabo’, *ñal-ñieo-ñiu-ñiego-ñou* ‘nido’, *ñariz* ‘nariz’, *ñuca-ñueca* ‘nuca’, *ñuelo* ‘nudo’, *ñeto* ‘nieto’, *ñuera* ‘nuera’, *ñacer* ‘nacer’ y *ñiño* ‘niño’, registrados en casi todas las localidades (*ALSI*, mapa 4, *nevada*; mapa 28, *diciembre*; mapa 72, *nogal*; mapa 73, *nuez*; mapa 81, *nabo*; mapa 90: *nido*; mapa 176: *nariz*; mapa 190: *la nuca*; mapa 219: *nudo*; mapa 231: *nieto*; mapa 237: *nuera*; mapa 239: *nacer*; mapa 240: *niño*).

52. *Ñudo* en Le 501, 606, Za 100, 404, Sa 202, 203, 300, 301, 400, 600, 601 y 602, y *ñuedo* en Le 302 (*ALCyL*, mapa 23: *nudo*); *ñal* en Le 302, *ñigo* en Le 501 y *ñio* en Sa 602 (*ALCyL*, III: 922, *nido*); *ñuca* en Za 100, 402, 403, Sa 103 y 301, y *ñueca* en Sa 103 (*ALCyL*, III: 934, *nuca*); *ñudos* en Le 500 (*ALCyL*, mapa 272: *granzas*); *ñiscal* en Le 500 (*ALCyL*, mapa 373: *niscal*); *ñasa* en Le 203, 302, 304 y 500, y *ñalsa* en Le 606 y Za 100 (*ALCyL*, mapa 453: *butrón*); *ñal* en Le 302 y 304; *ñial* en Le 500; *ñigo* en Le 501; *ñalero* en Za 404 y 601 (*ALCyL*, mapa 562: *nidal*); *esñucarse* en Za 100 y *esñoclarse* en Sa 200 (*ALCyL*, mapa 661: *romperse la nuca*). Llorente Maldonado de Guevara (1986: 118), basándose en los datos proporcionados por el *ALCyL*, afirma que, en las provincias de Zamora y Salamanca, «el rendimiento de este fenómeno es muy pobre, y por lo tanto se trata de un fenómeno muy poco significativo, que tiene más bien carácter rústico y vulgar que carácter dialectal; por supuesto que es un fenómeno totalmente lexicalizado».

En Extremadura, al menos desde la publicación de los primeros estudios dialectales, la conversión *n-* > *ñ-* nunca ha presentado una vitalidad significativa. Fink (1929: 18) no encontró palatalización de *n-* inicial en ninguna palabra de la Sierra de Gata, aunque era consciente de que debió existir en épocas anteriores.⁵³ De hecho, cita la palabra *ñúo* ‘nudo’ que habían usado autores como Rufino Delgado Fernández y José María Gabriel y Galán en sus poesías dialectales, y las voces *esñucar* ‘desnucar’ y *ño* ‘no’, presentes en una publicación periódica de 1926 y 1927 de las Hurdes. En las transcripciones realizadas por Espinosa (1935) en su trabajo sobre la conservación de consonantes sibilantes sonoras en Cáceres y Salamanca tampoco aparecen restos de la palatalización inicial en ninguna palabra con *n-*.

Cummins (1974: 53) no halló ningún caso de *ñ-* inicial en la comarca de Coria, aunque dice que oyó la palabra *ñíu* ‘nido’ a un hablante de Acehúche. Sin embargo, en Piedras Albas —localidad relativamente alejada del norte de la provincia de Cáceres— se han recogido en época reciente las voces *ñia* ‘nidal’, *ñialera* ‘enredo’ y *ñúo* ‘nudo’ (Ayuntamiento de Piedras Albas 2015: 106); y Montero Curiel (1997: 72) ofrece como propias de Madroñera —pueblo también distante de la zona septentrional— las voces *ñu* ‘nudo’, *ñañaaras* ‘mocos’, *ñascal* ‘comer’, *ñicla* ‘juego infantil’, *ñorda* ‘mierda’, *ñeblla* ‘niebla’ y *ñebllina* ‘neblina’.⁵⁴ No obstante, para la autora se trata de ejemplos poco significativos, ya que pueden explicarse también como arcaísmos castellanos.⁵⁵

Por último, en los estudios de cartografía lingüística extremeña planificados a finales del siglo XX, la palatalización de *n-* es un fenómeno con casi nulo rendimiento: las transcripciones del *ALEP* solo la muestran en *ñúo* ‘nudo’ (Ceclavín, Mirabel, La Pesga y Moraleja),⁵⁶ *ñucao* ‘desnucado’ (Gata) y *ñío* ‘nido’ (Ceclavín), mientras que *CLE* (mapa 383: *nudo*) solo documentó la palatalización en Ahigal y Torrejón el Rubio.

2.5. CONSERVACIÓN DEL GRUPO -MB-

El tratamiento del grupo consonántico -MB- diferencia las hablas occidentales de la península de las centro-orientales. Mientras que el gallego, el portugués y el asturleonés

53. Krüger (1914: §211) ya había sentenciado que «ni en Extremadura ni en Zamora se palataliza la [n-], ni siquiera en las zonas donde [l-] > [λ-]».

54. Términos con palatal inicial recogidos en poblaciones alejadas del norte de la provincia de Cáceres son, por ejemplo, *ñispero* ‘nispero’, *ñúo* ‘nudo’ y *ñuoso* ‘nudoso’ en San Vicente de Alcántara (Fernández Duarte 2009: 108), y *ñascar* ‘comer’, *ñorda* ‘mierda’ y *ñúo* ‘nudo’ en Berzocana (Serrano Hoyo 2016: 481). En las Hurdes, Velo Nieto (1956: 93) trata como arcaísmo *ñudo* ‘nudo’, única voz que consiguió con *ñ-* inicial (*ñiscas* ‘pez pequeño’, que es el otro término que propone, en realidad está relacionado con *añicos*, que contiene -ñ- en origen).

55. En efecto, en la mayor parte de los casos, se trata de vulgarismos con presencia también en otras zonas de España. En su intento por explicar las voces que presentan palatalización de *n-* inicial en la localidad granadina de Cúllar-Baza, Salvador Caja (1957: 214) llegó a afirmar que esas formas «no prueban nada».

56. En el cuestionario de Moraleja, Gómez Asencio realizó la siguiente anotación: «N- solo se palataliza en *ñudo*, que el hablante siente como arcaísmo en desuso».

conservan el grupo, el castellano, el aragonés y el catalán lo reducen a *-m-*.⁵⁷ El fenómeno ha sido señalado por todos los estudios teóricos y dialectales del ámbito asturleonés, aunque en los referidos a las hablas de Castilla y León se ha aludido sobre todo al carácter ocasional y caduco que presenta desde hace tiempo (Iglesias Ovejero 1982: 63; Llorente Maldonado de Guevara 1986: 120; Borrego Nieto 1996: 151).⁵⁸ De hecho, hoy no se puede afirmar que la conservación de *-mb-* sea un rasgo definidor de las hablas leonesas, ya que los restos que aún se conservan pertenecen solo a lexicalizaciones, a palabras concretas en las que el grupo consonántico ha quedado fosilizado.

El *ALCyL* ofrece datos muy reveladores al respecto. De todas las posibles palabras en las que se conserva *-mb-*, solo *lamber* (< lat. *LAMBĒRE*) presenta una distribución amplia en todo el dominio asturleonés (*ALCyL*, mapa 492: *lamer*).⁵⁹ Otras voces son *lombo* (< lat. *LŪMBUS*) en Le 201, 303, 306, 400 y 601, y *llombo* en Za 100 (*ALCyL*, III, 922: *lomo*); *palomba* (lat. vg. *PALŪMBA*) en Le 501 y Za 100 (*ALCyL*, III, 932: *paloma*); *palombina* (der. de *palomba*) en Le 502 y 601 (*ALCyL*, III, 932: *palomina*); *cambona* en Le 203, *camba* en Le 302, *combón* en Za 201, *combizo* en Za 500, *combiza* en Za 400, 401, 402, 403, 405, 600, 601, 602 y 603, Sa 200, 204 y 400, y *acambizador* en Sa 102 (*ALCyL*, mapa 266: *instrumentos para recoger la parva trillada*);⁶⁰ y *camba* en Le 200, 202, 401, 402, 403, 600, 602, 603 y 605, Za 202, 400 y 403, Sa 502 y 602 (*ALCyL*, mapa 302: *cama del arado*).⁶¹

Aunque la conservación del grupo *-mb-* se ha ofrecido como característica asturleonés de las hablas extremeñas, en realidad se pueden extraer muy pocos datos acerca del rendimiento que ha tenido el fenómeno, ya que en las monografías dialectales siempre se ofrecen los mismos ejemplos, lexicalizaciones evidentes que no permiten siquiera esta-

57. Esa diferenciación en dos bloques es más compleja de lo que parece a simple vista, ya que en la zona centro-oriental de la península todavía existen palabras con mantenimiento del grupo en Soria, Palencia, Burgos, Valladolid, Segovia y La Rioja (Marcet Rodríguez 2006: 225).

58. En otros casos, aunque se ha considerado un fenómeno que era general en determinadas comarcas durante la primera mitad del siglo XX, también se ha avisado de que solo se ha registrado «en muy pocas palabras (alguna, incluso, topónimo), por lo que resulta difícil decidir si está generalizado, aunque en muy pocos vocablos [...], o si está en vías de lexicalización» (Krüger y González Ferrero 2011: 36). En Asturias, sin embargo, «la conservación del grupo *-mb-* es común» (García de Diego 1978: 161).

59. *Lamber* se recogió en Le 100, 201, 202, 203, 300, 301, 303, 304, 305, 306, 400, 500, 502, 601, 602 y 603, Za 100, 101, 102, 103, 104, 200, 201, 302, 403, 404, 405, 500 y 601, Sa 101, 102, 103, 200, 202, 203, 300, 301, 400, 401, 402, 500, 501, 502, 503, 600 y 602, y *llamber* en Le 302 y 501. Además, no se registra la conservación del grupo consonántico en ese verbo en ninguna de las localidades exploradas de las provincias de Valladolid, Palencia, Burgos, Segovia y Ávila, y solo aparece en tres municipios en el norte de Soria.

60. Todos esos términos son derivados que tienen como origen etimológico la voz céltica **CAMBOS* ‘curvo’ (*DCECH*, s. v. *cama* II).

61. La voz *camba* ocupa también toda la provincia de Palencia, la mitad norte de Valladolid y casi toda la provincia de Burgos. Además, aparece de forma esporádica en Soria y Segovia. Estas localizaciones geográficas son prueba evidente de que determinados (supuestos) leonesismos coinciden en muchos casos con arcaísmos castellanos (en otros, con mozarabismos).

blecer los límites de la primitiva área en la que pudo estar asentado ese rasgo.⁶² La teoría dialectal ya hace tiempo que avisa de que las formas con *-mb-* «son cada vez más raras e inusuales incluso en pueblos que hasta hace escasos años conservaban el grupo» (Salvador Plans 1987: 34).

Es llamativo el hecho de que Krüger (1914: §299) no registrara la conservación del grupo en ninguna población del occidente de Extremadura a comienzos del siglo xx. Sus dos compatriotas que visitaron la zona unos años después sí ofrecen algunos casos, aunque en un número muy reducido de palabras: Fink (1929: 19 y 61) constata la existencia de *lambel* ‘lamer’ en Gata, Aldehuela, Cambroncino, Pinofranqueado y San Martín de Trevejo, mientras que en Valverde del Fresno y Eljas anota *lamel*; y Bierhenke (1932: 20) encuentra *cambones* ‘muros del lagar’ en Hoyos, Gata y Villanueva, además de *cambas da roa* y *cambons* en San Martín de Trevejo y Valverde del Fresno, respectivamente. Contradictorias son las informaciones proporcionadas por Velo Nieto (1956: 96) y Cummins (1974: 60), ya que, mientras que el primero afirma que el grupo «conserva en la región que estudiamos [las Hurdes] bastantes ejemplos vivos»,⁶³ el segundo manifiesta que los restos modernos son muy escasos. De hecho, en la comarca de Coria, únicamente encuentra *lambel* y *lambial* ‘lamer’.

Los estudios de geografía lingüística llevados a cabo en Extremadura tampoco han recogido gran variedad de palabras con conservación del grupo *-MB-*. En realidad, el *ALEP* ofrece únicamente *lamber*, en más de treinta localidades repartidas por las dos provincias extremeñas;⁶⁴ *lambiar*, en Guareña y Puebla de la Reina; *lambucero* ‘glotón, goloso’, que tiene la consideración de término normativo (*DLE*, s. v. *lambucero*), sobre todo en pueblos de la provincia de Badajoz; *lampuzo* ‘glotón, goloso’, en Guareña y Santa Amalia; *lambuzón*, en Puebla del Maestre; *lambuza*, en Valencia de Alcántara; *lambuzo*, en Valverde de Burguillos; *emberga* ‘amelga’, en una decena de localidades cercanas a la frontera con Portugal;⁶⁵ y *camba* ‘cama del arado’, en Zarza

62. Menéndez Pidal (1906: 166) solo había ofrecido dos ejemplos de conservación del grupo *-MB-* en Extremadura, y ambos referidos a la misma palabra: *lambé* ‘lamer’, en la población cacereña de Alcuéscar, y *lamber*, «como caso aislado», en Badajoz.

63. En realidad, las palabras que cita son términos derivados de muy pocas voces: *lamber*, *lambeúra*, *lambuzo*, *lombo*, *lombito*, *cambreón*, *cambeón* y *cambión*. Incluye, además, dos formas que en su origen etimológico carecen del grupo: *chamuscicar* y *caramelo*. La primera es un derivado de *chama* (< lat. *FLAMMA*, *DCECH*, s. v. *chamuscicar*); la segunda procede del latín *CALAMELLUS* (*DCECH*, s. v. *caramelo*). Tanto *chamuscicar* como *caramelo* son portuguesismos en castellano, lengua en la que se documentan desde los siglos xv y xvii, respectivamente.

64. En el caso de *lamber* y sus derivados, no creemos descartable la posibilidad de que se trate de un mozarabismo en todas aquellas zonas en que no se puede explicar ni como leonesismo ni como portuguesismo, hipótesis que ya expresó Navarro Carrasco (1985: 77) con respecto a las apariciones de ese verbo en el este de Cádiz y el oeste de Málaga —recuérdese que las hablas mozárabes conservaban el grupo *-mb-*: Menéndez Pidal (1929: 298); Galmés de Fuentes (1996: 108); García de Diego (1978: 38)—. Para Corominas (*DCECH*, s. v. *lamer*), sin embargo, «la variante *lamber* es propia de los dialectos leoneses en el sentido más amplio del término», aunque reconoce la existencia de otro foco de conservación del grupo consonántico en esa palabra en Navarra, Álava y América.

65. Corominas (*DCECH*, s. v. *amelga*) considera que su origen es incierto, aunque probablemente proceda del céltico AMBELICA. El *DLE* (s. v. *emberga*) localiza la forma con mantenimiento del grupo

de Granadilla. *CLE* proporciona *lamber*, muy extendido tanto en la provincia de Cáceres como en la de Badajoz, y *lambiar*, en Puebla de la Reina (*CLE*, mapa 278: *lamer*); *lomba*, en Casar de Palomero y Aliseda, y *lombo*, en Helechosa de los Montes (*CLE*, mapa 136: *caballón*); *emberga*, en Villa del Rey, Puebla de Obando y Corte de Peleas (*CLE*, lámina 23.2: *amelga*); y *camba*, en Ahigal y Segura de Toro (*CLE*, mapa 124: *cama del arado*).⁶⁶

A partir de los datos expuestos (en especial, el hecho de que los casos que se citan una y otra vez en los estudios dialectales extremeños sean los mismos —*lamber*, *lambucero*, *lombo*, *camba* y poco más—), no queda más remedio que admitir que en Extremadura ni existe ni ha existido —al menos desde que se llevaron a cabo las primeras descripciones dialectales— conservación del grupo -MB-, sino solo determinadas palabras que lo mantienen. En suma, se trata de un fenómeno que está completamente lexicalizado en la región, como también ocurre en otras muchas zonas leonesas.⁶⁷

2.6. ROTACISMO (Y LAMBdacISMO) EN GRUPOS CONSONÁNTICOS

Los grupos consonánticos *pl-*, *bl-*, *cl-*, *gl-* y *fl-*, tanto en posición inicial de palabra como intervocálica, convierten en vibrante la consonante lateral en una buena parte del dominio asturleonés, concretamente al sur de la cordillera cantábrica (Zamora Vicente 1985: 136).⁶⁸ El *ALPI* (mapa 25: *blanco*) cartografía la variante *branco* en el sur de León, en Zamora y en puntos dispersos de la provincia de Salamanca, aunque en los lugares más occidentales la -r- es de origen portugués. Este mismo atlas (mapa 48: *clavo*) recoge la forma *cravo* diseminada por las tres provincias castellanoleonesas.⁶⁹

En la actualidad, el rotacismo en los grupos consonánticos señalados es un fenómeno caduco, como se desprende de los resultados ofrecidos por el *ALCyL*:⁷⁰ *branco*

-MB- en Aragón, Asturias, Burgos, Cantabria, León, Navarra, La Rioja, Salamanca y Zamora. Además, el verbo *embelgar* existe en gallego y como provincialismo portugués (Le Men Loyer 2019, s. v. *embelgar*). En suma, se trata de formas muy arraigadas no solo en el occidente peninsular, sino también en otras partes.

66. También se recogió el arcaísmo *cambra* ‘cámara’, en Baterno (*CLE*, mapa 67: *sitio para guardar el trigo*), aunque en esta palabra no hay conservación del grupo -MB-, sino desarrollo de la consonante -b- por pérdida de la vocal palatal: lat. *CAMĒRA* > **cam'ra* > *cambra* (*DCECH*, s. v. *cámara*).

67. Como lexicalización lo trata, por ejemplo, Borrego Nieto (1983: 42-43) en la comarca zamorana de Sayago: «Como hemos visto que sucede con otros muchos, es un fenómeno totalmente lexicalizado, lo que significa que su vitalidad depende de las unidades en que se manifiesta y puede variar de unas a otras».

68. «La conversión de *l* en *r* tras muda es un antiguo fenómeno del leonés» (García de Diego 1978: 185).

69. En Extremadura, *brancu* y *cravu* solo aparecen en Valverde del Fresno y Eljas, como variantes gallegoportuguesas, y en Herrera de Alcántara, como portugesismos.

70. También son elocuentes, en el mismo sentido, los resultados que ofrece Boller (1995, LA 028: *branco/blanco*), que cartografía *branco* solo en las localidades más occidentales de Aliste (como influencia portuguesa), pero anota *blanco* en las orientales. El mismo tratamiento se da en el grupo *pl-* (LA 014: *praia/playa*), mientras que *fr-* se conserva con más vitalidad en toda la comarca (LA 010: *fraco/*

fue la respuesta en Le 501, Za 100, 101, 102 y 103, y Sa 504 (ALCyL, III, 922: *blanco*); *cravo*, en Za 100, 101, 102, 103 y 104 (solo en zona sanabresa), Sa 202 y 602 (ALCyL, mapa 24: *clavo*); *freocer*, en Le 200, y *frol* ‘flor’, en Za 102 (ALCYL, mapa 390: *flore-cer*); *habrar* ‘hablar’, en Za 100 y 103 (ALCyL, III, 921: *hablar*); *promo* ‘plomo’, en Za 100 y 103 (ALCyL, III, 924: *plomo*); y *crara* ‘clara’ en Za 100 (ALCyL, III, 931: *clara del huevo*).

En un detenido estudio sociolingüístico del tratamiento de los grupos consonánticos *pl-*, *bl-*, *cl-* y *gl-* en posición inicial e intervocálica en Toro (Zamora), González Ferrero (1997: 41) llega a una conclusión que es extrapolable a lo que sucede en el resto del dominio asturleonés, y es que el rotacismo es más frecuente «entre los hablantes de más edad y entre los que tienen menor nivel cultural y más bajo nivel social». Con esa tendencia, es claro que el fenómeno terminará desapareciendo.

El rotacismo es muy probable que tuviera bastante vitalidad en el habla viva del norte de Extremadura desde la Edad Media hasta finales del siglo XIX. Es característica del Fuero de Coria «a sua muito tendência para a troca de *l* por *r*» (Cintra 1959: 254), con casos como *conprir*, *conpridas*, *preito*, *dobre* y *dobrada*, entre otros; y en las ordenanzas de Cañaverál —promulgadas en 1552— también está bastante acentuado el fenómeno: *pueblo*, *obrigado*, *dobro*, *branca*, *dobrada*, *iglesia*..., más algunas palabras con desplazamiento de la consonante rótica, como *reprública* ‘república’, *provicaron* ‘publicaron’ y *provicar* ‘publicar’ (Rol Benito 2004).⁷¹

A comienzos del siglo XX, Krüger (1914: §368) observa que «el cambio de la [l] se encuentra bastante generalizado en el área extremeña», aunque se da en menor medida que en la provincia de Zamora. En la zona visitada por él, el rotacismo se practicaba, sobre todo, en Torre de Don Miguel, Cambroncino, Gata, Villa del Campo, Guijo de Galisteo, Montehermoso, Pinofranqueado, Torrejoncillo, Acehúche, Brozas, Navas del Madroño y Garrovillas. Entre las palabras que anota, destacamos *frol* ‘flor’, *branco* ‘blanco’, *craro* ‘claro’, *pruma* ‘pluma’, *dobre* ‘doble’ y *pueblo* ‘pueblo’.

Unos años después, Fink (1929: 48-61 y 75-76) transcribe *colifrol* ‘coliflor’ en Valverde del Fresno y Eljas; *iglesia* ‘iglesia’ en Eljas, Trevejo, Valverde del Fresno, El Gasco, Cambroncino y Villamiel; *promu* ‘plomo’ en Eljas, San Martín de Trevejo, Villamiel, La Fragosa, Cambroncino y Pinofranqueado; *promo* ‘plomo’ en Hoyos y Gata; *pracer* ‘placer’ en Villamiel y Gata; *praceli* ‘placeres’ en Horcajo; *frol* ‘flor’ en Valverde del Fresno, Eljas, San Martín de Trevejo, La Fatela, Trevejo, Gata, Pinofranqueado y Villanueva; *cravu* ‘clavo’ en La Fatela, Eljas, Valverde del Fresno, San Martín de Trevejo, Trevejo, Aldehuela, La Fragosa y Pinofranqueado; *cravo* ‘clavo’ en Hoyos, El Payo y Gata; *diabru* ‘diablo’ en Villamiel; *diabro* en Torre de Don Miguel; *niebra* ‘niebla’ en Eljas; *niebra* ‘niebla’ y *nubrao* ‘nublado’ en Gata; y *tembral* ‘temblar’ en Eljas y San

flaco), al contrario de lo que sucede en la Sanabria gallega, donde son mayoritarias las formas con grupo castellano (GPS 008: *fraco/fraco/flaco*; GPS 012: *praia/prai/playa*; GPS 033: *branco/branco/blanco*).

71. No sucede lo mismo, sin embargo, en los foros de Cáceres y de Usagre, ni tampoco en otras ordenanzas de la misma época que las de Cañaverál, como las de Gata (1515-1518) o las de la dehesa de Araya, en Moraleja (1537). En todos esos textos, la solución de los grupos que contienen la consonante vibrante es la castellana.

Martín de Trevejo. No obstante, también recogió en todos esos lugares las variantes castellanas, lo que prueba que en el primer tercio del siglo xx el fenómeno ya estaba deca- yendo.⁷²

A medida que avanzamos en el tiempo y que nos desplazamos hacia el sur, el rotacis- mo se hace cada vez más escaso. Zamora Vicente (1943: 37), pese a que dice que el único cambio fonético consonántico «de aire leonés» que encontró en Mérida es el rotacis- mo en palabras como *frauta* ‘flauta’, *ombrigo* ‘ombligo’ y *fro* ‘flor’, advierte de que ya no presentaba mucha vitalidad en la comarca en aquella época.

Las encuestas del ALEP revelan una incidencia mínima del cambio /l/>/r/ en el se- gundo elemento de grupos consonánticos. En los cuestionarios son muy pocas las pala- bras que se transcriben con [r]: *fraco*, *cravo*, *branco* y *diabro*, en Gata; *branco* y *cravo*, en La Pesga; y *fraco* —forma gallegoportuguesa—, en Valverde del Freno. Constituyen dos casos particulares las palabras *ombrigo* ‘ombligo’ e *ingre* ‘ingle’ —ampliamente documentada la primera en toda Extremadura, y con una presencia notable en la provin- cia de Cáceres la segunda—, ya que en realidad nos encontramos ante dos voces vulgares muy extendidas por otros dominios lingüísticos.⁷³ En CLE, solo se recogieron las varian- tes gallegoportuguesas *igresia* (CLE, mapa 370: *medicina*), *brancu*, *cravu* (CLE, mapa 387: *llave*) y *froris* (CLE, mapa 400: *las flores*) en Eljas, además de *práctico* ‘plástico’ en Valle de Santa Ana (CLE, lámina 76.2: *compuerta*).

El lambdacismo o la conversión en *l* de la *r* de grupos consonánticos es un fenóme- no que en alguna ocasión se ha considerado exclusivamente leonés (Cintra 1959: 257); pero que hoy es casi desconocido en las hablas de Castilla y León.⁷⁴ En Extremadura, ya era a principios del siglo xx un fenómeno que gozaba de mucha menor vitalidad que el rotacismo. Fink (1929: 77) documentó en el norte de Cáceres *plontu* ‘pronto’, *templanu* ‘temprano’, *plesignarse* ‘persignarse’, *pobli* ‘pobre’, *poblitu* y *poblecitu* ‘pobrecito’. Además, registra las dos formas descendientes del lat. RÖBUR, RÖBÖRIS ‘roble’ (DCECH, s. v. *roble*), tanto la antigua *robri* (en Hoyos, Villamiel y El Gasco) como la moderna *robli-roble* (en el resto de las localidades).⁷⁵ En la actualidad, además de en la palabra

72. Casi cincuenta años después, Cummins (1974: 55) dice que «el fenómeno se nota con frecuen- cia en el habla viva» de Coria, y transcribe *cravel* ‘clavel’, *cravelera* ‘clavelera’, *prantandu* ‘plantan- do’, *brusa* ‘blusa’, *crínica* ‘clínica’, *frohu* ‘flojo’, *ehempru* ‘ejemplo’, *igresia* ‘iglesia’, *puobru* ‘pueblo’, *escravu* ‘esclavo’, *umbrigu* ‘ombligo’ y *escravina* ‘esclavina’.

73. *Ombrigo* es la variante que domina en el norte de Burgos y de Soria, y aparece de forma fre- cuente en Valladolid y Ávila (ALCyL, mapa 670: *ombligo*). También se ha recogido en varias localida- des de Navarra (Iribarren, 1984: s. v. *ombrigo*) y hasta en el municipio madrileño de Cenicientos (ADiM, mapa 400: *ombligo*). Por su parte, *ingre* dispone incluso de entrada propia en el DLE como arcaísmo burgalés y tuvo cierto rendimiento en el castellano de los siglos xv a xvii, como muestran los datos del CORDE. El ALCyL (III, 935: *ingle*) la cartografía en puntos dispersos de Burgos, Soria, Segovia, Ávila, Valladolid y Palencia.

74. El ALCyL (mapa 183: *temprano*) solo recoge *templano* en dos localidades salmantinas (Her- guijuela de la Sierra y Villaverde de Guareña) y en una zamorana (Sarracín de Aliste). En el Bierzo, el ALBI (mapa 15: *temprano/cedo*) encuentra esa misma forma en Tejedo de Ancares y Orellán.

75. «El cambio r > l no se encuentra con tanta frecuencia» (Cummins 1974: 55). Anota los si- guientes casos: *plau* ‘prado’, *clu* ‘cruz’, *clin* ‘crin’, *templanu* ‘temprano’ y *palabra* ‘palabra’.

clin,⁷⁶ el lambdacismo solo se da ocasionalmente en lexicalizaciones, a veces en zonas muy alejadas del norte de Cáceres. En los cuestionarios del *ALEP*, *templano* ‘temprano’ (Gata, Pinofranqueado, Ceclavín, Membrío y Villar del Rey), *plao* ‘prado’ (Zarza de Granadilla, Aliseda, Arroyo de San Serván, Jerez de los Caballeros, Puebla del Maestre, Ribera del Fresno y Valencia de las Torres), *pla(d)era* ‘pradera’ (Madrigalejo, Villar del Rey, Santa Amalia y Campanario); en *CLE* (mapa 14: *cencido*; mapa 79: *brocal*), *plao* ‘prado’ (Guijo de Galisteo y Garrovillas), *plaera* ‘pradera’ (Valle de Santa Ana) y *blocal* ‘brocal’ (Malpartida de Plasencia).

3. OTROS FENÓMENOS FONÉTICOS ASTURLEONESES CON MÍNIMA PRESENCIA EN EXTREMADURA

En este apartado incluimos dos fenómenos asturleoneses que solo se han localizado de forma muy residual en las hablas extremeñas y que, en la actualidad, están prácticamente extinguidos incluso entre los hablantes de más edad y menor nivel sociocultural —los resultados de *g-* y *j-* latinas seguidas de vocal palatal y la conversión en *l* del primer elemento de ciertos grupos consonánticos—, y un rasgo que, pese a lo que se afirma en algunas monografías, en realidad no ha existido en Extremadura —la palatalización de *l-* inicial—.

3.1. CONSONANTES G- Y J- LATINAS SEGUIDAS DE VOCAL PALATAL

En castellano, las consonantes *g-* y *j-* latinas seguidas de vocal palatal, o bien se han conservado palatalizadas —como en *verno* (< lat. *GĒNER*, *-ĒRIS*)—, o bien se han perdido —como en *hermano* (< lat. *GERMĀNUS*) o *encia* (< lat. *GINGĪVA*)— (Aларcos Llorach 1954: 336), mientras que en las hablas asturleonesas presentan varias soluciones fonéticas.⁷⁷

Una de las posibilidades articulatorias es la de la aspiración del sonido inicial, que es la solución adoptada en las hablas del norte de la provincia de Cáceres. Krüger (1914:

76. La variante *clin* ‘crin’ (lat. *CRĪNIS*) está muy extendida fuera del dominio leonés. De hecho, tiene entrada propia en el *DLE* sin ninguna restricción geográfica. Corominas (*DCECH*, s. v. *crin*) dice que ya aparece a principios del siglo xv en los Fueros de Aragón.

77. Tomando como referencia la palabra *verno* y su pronunciación en Sanabria, Krüger (1965: 257-261) identifica las siguientes posibilidades articulatorias: la palatalización castellana (*verno*) en el sector oriental sanabrés; [ʒ] en Hermisende y Calabor ([ʒén̄o]), solución coincidente con la encontrada en el gallegoportugués del valle de Jálama y el portugués de Alamedilla (Salamanca); [ʃ] en el centro y sur de Sanabria ([ʃiérno]), al igual que en Asturias y gran parte de León; [s] en Rihonor de Castilla (en la palabra [siénte] ‘gente’) y en poblaciones de la provincia de León (*sienro*); y «jota española» [x] en Coloma de Sanabria y en otros lugares del dominio asturleonés (Oseja de Sajambre, Astorga, etc.). Menéndez Pidal (1906: 161) había atestiguado la «*j-* moderna» en Curueña (León) y en la provincia de Salamanca.

§239) encuentra *henhíba* ‘encía’ en Castillo y Montehermoso, y *hencía* ‘encía’ en Ahi-gal, Villa del Campo, Cambroncino, Guijo de Galisteo y Torrejoncillo, aunque da [e’lar] ‘helar’ (< lat. GELARE) para toda la zona extremeña que visitó. Fink (1929: 35) recoge todavía en las Hurdes algunos casos de conservación —con pronunciación aspirada— de la consonante inicial: *hierno* ‘yerno’ en Nuñomoral; *hielnu* ‘yerno’ en Horcajo; *hiela* en Aldehuela, El Gasco, La Fragosa y Pinofranqueado; *hela* ‘hiela’ y *helaa* ‘helada’ en Navasfrías (Salamanca), *helá* ‘helada’ en Pinofranqueado; *helmanu* ‘hermano’ en Horcajo y Cambroncino; *hencía* ‘encía’ en Horcajo; y *hincía* ‘encía’ en Aldehuela. No obstante, son más habituales ya en esa época las palabras pronunciadas a la manera castellana: *hermano*, sin aspirada inicial, por ejemplo, es la voz recogida en Valverde del Fresno, Navasfrías, Pinofranqueado, Villanueva, Eljas, San Martín de Trevejo, Villamiel, Acebo, Aldehuela, El Gasco, La Fragosa y Nuñomoral; y *encía* es la voz documentada en Valverde del Fresno, San Martín de Trevejo, Navasfrías, Villamiel, Trevejo, La Fragosa, Pinofranqueado, Villanueva y Hoyos (en esta última localidad, bajo la variante *ancia*). Cummins (1974: 53-54) confiesa que solo encontró el fenómeno de la aspiración en la palabra *hencía* (Calzadilla, Casas de Don Gómez y Torrejoncillo) y avisa de que «en el habla de hoy día esta aspiración inicial parece haber desaparecido por completo». En comarcas situadas más al sur, únicamente es significativo el resultado con inicial aspirada del latín JACTĀRE ‘echar’, recogido en Madroñera (Montero Curiel 1997: 53).

3.2. LA L LEONESA O ACOMODACIÓN FONOLÓGICA DE CONSONANTES EN GRUPOS CULTOS

Otro fenómeno fonético con un rendimiento muy escaso en las hablas extremeñas es el que a veces se ha denominado ‘*l* leonesa (Pensado Ruiz 1991). Como afirma Zamora Vicente (1985: 152), «en leonés, cuando se constituye un grupo consonántico motivado por la pérdida de una vocal latina, la primera de las consonantes se hace *l*». ⁷⁸ Esa consonante —en palabras de Morala Rodríguez y Gancedo Fernández (2009: 95)— actúa como «una especie de comodín». En el dominio lingüístico asturleonés, la conversión en lateral de la primera consonante en un grupo es rasgo que ya se registra en los fueros medievales y en otros textos antiguos, como hizo notar Menéndez Pidal (1906: 167-168) con voces como *judgada* ‘juzgada’ (< lat. IUDICĀTA), *delda* ‘deuda’ (< lat. DEBITA), *trelce* ‘trece’ (< lat. TREDĒCIM) o *selmana* ‘semana’ (< lat. SEPTIMĀNA). ⁷⁹

En Extremadura, este rasgo solo ha tenido cierto rendimiento en la zona más septentrional. ⁸⁰ Krüger (1914: §301) da la solución [lg] en *hulgar* ‘juzgar’ para Zarza de Grana-

78. El fenómeno de la *l* leonesa, sin embargo, no solo se da en caso de pérdida de una vocal latina y lateralización de la primera de las consonantes que entran en contacto, sino que también se observa en cultismos, provenzalismos, arabismos y en palabras que contienen el prefijo *ad-* seguido de consonante (Marcet Rodríguez 2006: 293, a partir de Pensado Ruiz 1991: 74).

79. En las hablas asturleonesas actuales de Castilla y León, el fenómeno está casi extinguido incluso en las comarcas más arcaizantes (Borrego Nieto 1996: 145). En Asturias, «la vitalidad del fenómeno se muestra atemperada por la castellanización» (García Arias 2003: 265).

80. En los fueros de Cáceres, Usagre y Coria, se encuentran documentadas todas las posibles opciones gráficas para representar los grupos romances *b’d*, *d’g* y *d’m* (Cintra 1959: 323-326): conserva-

dilla, Gata, Guijo de Galisteo, Morcillo, Pinofranqueado, Ceclavín, Piedras Albas y Alcántara; Velo Nieto (1956: 96) recoge en las Hurdes el gerundio *judgando* ‘juzgando’, aparte del normativo *bilma* ‘bizma’ y de los vulgarismos *alquirir* ‘adquirir’, *almitir* ‘admitir’ y *alvertir* ‘advertir’;⁸¹ y Cummins (1974: 60) solo encuentra en la comarca de Coria *mayoralgu* ‘mayoradgo’ y *relva*,⁸² al tiempo que avisa de que «los casos modernos de este fenómeno son muy escasos». Pese a ello, García de Diego (1978: 187) sentencia que «en Cáceres hay *judgar* en casi toda la provincia», aunque no proporciona la fuente de la que extrae esa afirmación.⁸³

En palabras que contienen el sufijo *-azgo* (< lat. -ATICU), la conversión de la primera consonante del grupo en *l* parece que ha tenido algo más de productividad, aunque siempre dentro de unas proporciones mínimas: *hartalgo* ‘hartazgo’ y *novialgo* ‘noviazgo’ en Ahigal (Domínguez Moreno 2019), *hartalga* ‘hartura’ en Guareña y Mérida (Viudas Camarasa 1980: 95) y *aterralgo* ‘terrazgo’ en Higuera de Vargas (Cortés Gómez 1979: 213).⁸⁴ Con materiales tan escasos, es imposible llegar a ninguna conclusión, aunque es fácil suponer que en las hablas extremeñas actuales este fenómeno fonético está (casi) completamente extinguido.

ción de la consonante (*cabdal*, *recabdar*, *debdor*, *pastoradgo*, *iudgare*, etc.), vocalización (*caudal*, *uiudadat*, *uiubdedade*, *deudor*, etc.) y lambdacismo, como solución típicamente leonesa adoptada, sobre todo, en el Fuero de Coria (*fallalgo*, *iulgare*, *selmanas*, *portalgo*, *montalgo*, etc.).

81. En la estandarización del asturiano, la conversión en *-l-* de la *-d-* es una de las soluciones propuestas para los grupos consonánticos cultos: *alministrar*, *almitir*, *alverbiu*, *alvertir* (Andrés Díaz 2018: 121). Corominas (*DCECH*, s. v. *verter*) ofrece *alvirtir* como forma propia de Asturias y *alvertir* como americanismo. Sin embargo, las palabras que contienen la confusión *ad-/al-* son un vulgarismo muy extendido en dominios lingüísticos distintos del leonés. Por ejemplo, en el castellano-aragonés de Valencia se han recogido *alministrar* ‘administrar’, *alministrador* ‘administrador’, *almitir* ‘admitir’, *almirar* ‘admirar’, *alquirir* ‘adquirir’ y *alvertir* ‘advertir’ (Nebot Calpe 1984: 420); García de Diego (1978: 376) ofrece *alvertir* como vulgarismo castellano equivalente a voces que desarrollan *al-* (*alguardar*, *alcordarse*, *alparcero*, etc.); y Salvador Caja (1958-1959: 53) halló *almitir* y *alvertir* en el habla de Cúllar-Baza. Dentro de Extremadura, pero fuera de la zona de presencia de leonesismos fonéticos, *alvertir* existe en Talarrubias (Izquierdo Muñoz 2015: 55) y Alburquerque (López Cano 1982: 15).

82. Esa última palabra —*relva*—, con el sentido de ‘libertad que se da al caballo echándolo al campo’, la proporciona Menéndez Pidal (1906: 168) para Guijo de Granadilla, junto con *pielga* ‘traba para el ganado’ (Serradilla) y los topónimos *Mayoralgo* y *Mayoralguillo* (cerca de Aldea del Cano). Todas esas voces, más la normativa *bilma* ‘bizma’, son las que ofrece también Zamora Vicente (1985: 153), aunque un poco más adelante (p. 333) incluye el término *bieldo* ‘instrumento para aventar’ (derivado del lat. *VENTILARE*), en el que no hay conversión de *d* implosiva en *l*, sino un fenómeno de transposición consonántica, como ya vio Corominas (*DCECH*, s. v. *beldar*).

83. García de Diego (1978: 358-359) no consideraba rasgo exclusivo del asturleonés la conversión en *l* del primer elemento oclusivo de grupos consonánticos, ya que también se da en las hablas castellanas de Ávila, Burgos, Segovia, Palencia y Soria: *yelda* ‘fermentado’ (< lat. *LĒVĪTUS*, *DCECH*, s. v. *leve*); *selmana* ‘semana’, etc.

84. No obstante, lo característico de las hablas extremeñas es la solución *-ajo* para el sufijo castellano *-azgo*: *noviajo*, *portajo*, *terrajo*, etc. (Zamora Vicente 1943: 37; Cummins 1974: 60; Montero Curiel 1997: 147). Incluso en una localidad como Ahigal, en la que parece que aún es posible encontrar algún resto de *l* como primer elemento de grupo consonántico, lo habitual es emplear el sufijo *-ajo*: *ci-prestajo* ‘arciprestazgo’, *comadrajo* ‘comadrazgo’, *compadrajo* ‘compadrazgo’, *padrinajo* ‘padrinazgo’ (Domínguez Moreno 2019).

3.3. PALATALIZACIÓN DE L- INICIAL

La palatalización de l- inicial —de extensión muy considerable en las hablas asturleonesas hasta hace un tiempo⁸⁵ (Menéndez Pidal 1906: 158-159; Zamora Vicente 1985: 122-124)— no ha alcanzado, sin embargo, a las hablas extremeñas. Fink (1929: 19) ya fue rotundo en el primer tercio del siglo xx cuando afirmó que en el norte de Extremadura solo existe l- inicial, sin que se produzca en ningún caso la palatalización.⁸⁶

Pese a ello, en ocasiones se han propuesto las palabras *llares* ‘cadena de la chimenea’ y *llúa* ‘levadura’ como voces que conservan ese rasgo fonético en la región (García Santos 1992: 703; Montero Curiel 1997: 44). Sin embargo, esas palabras revelan dos hechos distintos: la primera —*llares*— es voz normativa castellana;⁸⁷ la segunda —*llúa* y sus variantes *lludar*, *lleuda*, etc.— es una lexicalización.⁸⁸ Además, en los casos señalados no es descartable que nos encontramos ante la pervivencia de la antigua palatalización inicial, heredera de las hablas mozárabes y registrada también en el castellano desde el siglo xiii (Lapesa 2014: 156), como rasgo considerado vulgar fuera del dominio catalán. En cualquier caso, la palatalización de l- inicial se encuentra en franco retroceso en las hablas asturleonesas no asturianas, como se desprende de los datos ofrecidos por el *ALCyL*.⁸⁹

85. En opinión de Neira Martínez (1989: 224), en la actualidad, la palatalización de l- inicial «no puede considerarse [...] como rasgo diferenciador del leonés frente al castellano», ya que en los nuevos préstamos no se palataliza la consonante (*libre*, no *llibre*; *lectura*, no *llectura*, etc.).

86. Bierhenke (1932) tampoco proporciona ningún ejemplo de palatalización de l-; Cummins (1974: 53) solo ofrece *llares* y, además, encuentra algunos ejemplos —bien es cierto que poco representativos— en el Fuero de Coria: *lle* ‘le’ y *llos penmos* ‘los peños’.

87. La palabra *llares* es la única que presenta cierta vitalidad en las hablas de Zamora y Salamanca (Llorente Maldonado de Guevara 1986: 110), lo que implica que no sea apropiado suponer la vigencia de la palatalización de l- inicial como fenómeno caracterizador del leonés actual de ambas provincias. Además, se trata de una palabra de la que ni siquiera está probado el origen asturleonés (Fernández-Ordóñez 2011: 30).

88. La propia Montero Curiel (2006: 44) admite que se trata de «voces lexicalizadas y de raro uso en el vocabulario general».

89. *Llobo* solo se recogió en Le 201, 300, 303, 501, 502 y Za 100 (*ALCyL*, III, 922: *lobo*); *llengua*, en Le 201, 501 y Za 100, y *llingua* en Le 300 (*ALCyL*, III, 922: *lengua*); *llagarto*, en Le 201, 303, 501 y Za 100 (*ALCyL*, III, 928: *lagarto*); *llonganiza*, en Le 201 y 303 (*ALCyL*, III, 931: *longaniza*); *llume*, en Le 201, 300, 303 y 501 (*ALCyL*, III, 932: *lumbre*); *llagar*, en Le 201, 300, 303 y 501 (*ALCyL*, mapa 343: *lagar*); y *yelda*, en Le 401, Za 500, 601 y 603, y en prácticamente toda la provincia de Salamanca (*ALCyL*, mapa 355: *levadura*).

4. FENÓMENOS FONÉTICOS DE DUDOSA ADSCRIPCIÓN ASTURLEONESA

4.1. ASPIRACIÓN DE F- INICIAL LATINA

A diferencia de la mayor parte del dominio dialectal asturleonés, la *f-* inicial procedente de F- latina solo se conserva en Extremadura en localidades cuyas hablas están vinculadas al antiguo gallegoportugués (*valverdeiru*, *lagarteiru* y *mañegu*) o en pueblos en los que se ha hablado portugués en mayor o menor grado (Herrera de Alcántara, Cedillo, Olivenza, etc.). En el resto del territorio extremeño, la F- latina ha dado como resultado *h-*, como en castellano, con pronunciación aspirada que hoy solo se conserva en determinadas palabras.

En el dominio asturleonés, la aspiración de F- ha sido característica del oriente de Asturias, Salamanca y Extremadura (Menéndez Pidal 1906: 156; Zamora Vicente 1985: 63-66). No obstante, en Salamanca, tal como se desprende del *ALCYL*, el fenómeno se encuentra en un retroceso imparable.⁹⁰ De las localidades incluidas en ese atlas, solo presentan restos de la aspirada Sa 202, 600, 601 y 602 (y de manera ocasional —solo en un número mínimo de voces— también Sa 502 y 503). Espinosa y Rodríguez-Castellano (1936: 226) ya advirtieron en sus encuestas dialectales preparatorias del *ALPI* que la aspiración solo tenía vitalidad en el noroeste de la provincia de Salamanca y en la zona limítrofe con Cáceres, mientras que en el resto del territorio salmantino solo se conservaban restos en determinadas palabras.

El origen de la aspiración de F- en las hablas extremeñas ha estado sujeto a dos interpretaciones: leonés oriental o arcaísmo castellano. De esas dos posibles explicaciones para la procedencia del fenómeno en Extremadura, la primera es defendida solo por una minoría de estudiosos y tiene como uno de sus principales representantes a Zamora Vicente, aunque también es cierto que este autor no hizo afirmaciones tajantes al respecto.

Zamora Vicente (1943: 30) dice que la aspiración de F- es un rasgo típico del leonés oriental y que en la comarca de Mérida «se presenta firme y definido», aunque ya avisa de que la presión culta del castellano «puede anunciar una desaparición no muy lejana», como de hecho ha ocurrido ya.⁹¹ Para este autor, «la aspiración de la *f-* inicial pone en contacto a Extremadura con las tierras de la Ribera del Duero que la practican (y también con el ángulo de las montañas de Asturias, Sajambre y Santander) y con toda la Andalucía leonesa» (Zamora Vicente 1985: 334). No obstante, si leemos bien a Zamora Vicente, nos daremos cuenta de que —en realidad— postula un doble origen para la aspiración existen-

90. La antigua extensión de la aspirada en Salamanca, que ocupaba toda la provincia, se puede rastrear a partir de los resultados que proporciona el mapa 19 del *ALCYL* para la voz *helecho* (< lat. *FILICTUM*): *henecho*, con *h-* aspirada, en Sa 202 y 203; *helecho*, también con aspirada inicial, en Sa 503, 600, 601 y 602; *jenecho*, con pronunciación velar, en Sa 300, 301, 400, 401 y 402; y *jelecho*, también con velar, en Sa 100, 101, 204, 205, 500, 501 y 502.

91. En la década de los años cuarenta del siglo xx, convivían en la comarca de Mérida voces que mantenían la pronunciación aspirada y voces que la habían perdido, y era muy significativo el contraste que encontró Zamora Vicente entre el habla de la capital y la de los pueblos, ya que en la ciudad solo existían en aquella época las formas castellanas (Zamora Vicente 1943: 31).

te en Extremadura: por un lado, una aspiración procedente del sur de León y que se propagó por la Andalucía occidental (se supone entonces que esta es también la aspiración que existe en el occidente extremeño); y, por otro lado, la aspiración procedente de Castilla, que es la que se extendió por la Extremadura castellana (Zamora Vicente 1985: 62).⁹²

Con mayor contundencia acerca del origen leonés de la aspiración extremeña de F- inicial latina se pronunció Penny (1991: 34), que considera que en Extremadura y en la Andalucía occidental el fenómeno debe tener su origen en los repobladores asturleoneses medievales, por más que esa aspiración fuera compartida con el primitivo castellano.⁹³

La segunda explicación para el origen de la aspiración extremeña parte de Menéndez Pidal (1929: 219-240), que ya vio que la *h*- procedente de F- latina era un fenómeno netamente castellano:

La *h* no fue en un principio más que un barbarismo dialectal arrinconado en el Norte de Castilla (Cantabria antigua) y en la Rioja (Ducado de Cantabria en época visigótica); uno de tantos casos, como venimos señalando, de particularidades castellanas, primero muy restringidas y que después, con el crecimiento de Castilla, llegan a difundirse por casi toda la Península (Menéndez Pidal 1929: 230-231).⁹⁴

La consideración de la aspirada procedente de F- latina como arcaísmo castellano es la teoría defendida, entre otros, por Ariza Viguera (1980: 29), Salvador Plans (1987: 34-35), García Santos⁹⁵ (1992: 703) y Lapesa (2014: 432).⁹⁶ El primero de esos autores fue muy claro al respecto cuando afirmó lo siguiente:

Fuese cual fuese la aspiración leonesa en Salamanca en el S. XII, la aspiración extremeña es un arcaísmo del castellano —como ya vio D. Ramón— ya que tanto los repobladores abulenses de la 2ª mitad del S. XII, como los toledanos de la primera mitad del siglo XIII mantenían la aspirada —frente a la pérdida del castellano del norte—; la norma lingüística

92. «La sede de Plasencia, sufragánea de Santiago, era políticamente de Castilla, y recibió de Castilla su *h*-, que aún conserva» (Zamora Vicente 1985: 62).

93. «La conclusión que se puede sacar de estos hechos es que ciertas zonas asturleonesas (el este de Asturias y el oeste de Santander) concordaban ya en la alta Edad Media (e incluso antes) con los dialectos de la primitiva Castilla, empleando el fonema /h/ en las palabras en cuestión. Es un error pensar que, cuando este fonema se propagó hacia el sur, con la repoblación de territorios reconquistados, tal propagación fue obra exclusiva del dialecto castellano; esta propagación fue obra tanto de asturleoneses (algunos de ellos) como de castellanos. Solo así se puede comprender que la aspiración se extendiera tan temprano y con tanto arraigo a la Extremadura leonesa, perdurando hasta hoy en el oeste de Salamanca, en Cáceres y Badajoz» (Penny 1991: 35).

94. Y un poco antes había dicho lo siguiente: «Los ejemplos más viejos de pérdida de *f* que he podido reunir pertenecen a Castilla o Rioja, salvo uno de ellos (*Ortiz*) que se localiza en Aragón; de León no hay ninguno, con ser la documentación leonesa muchísimo más abundante que la castellana» (Menéndez Pidal 1929: 224).

95. García Santos (1992: 703), aunque cree que la aspiración extremeña debe considerarse un arcaísmo castellano, admite que también es un «fenómeno que puede atribuirse a leonesismo».

96. Para Lapesa (2014: 432), la conservación de la [h] aspirada procedente de F- inicial latina es uno de los meridionalismos presentes en las hablas de Extremadura.

toledana se mantuvo tanto en Extremadura como en Andalucía sin que el influjo posterior de la norma de Madrid consiguiese arrinconarla —como sucedió en Salamanca—. Por lo que se refiere a Badajoz hay que pensar también en el apoyo producido por el prestigio —social, cultural y económico— de Sevilla (Ariza Viguera 1980: 29).

Sea como fuere, la aspiración de F- es un fenómeno que todavía en la actualidad se puede rastrear, aunque sea de forma mínima y solo en hablantes de edad avanzada, en las hablas populares de toda Extremadura, tanto en la zona leonesa como en la castellana. Casos como los de *heno* (< lat. FĒNUM), *hocico* y *hozar* (< lat. vg. *FODIARE), *hollín* (< lat. vg. FŪLLIGO) y *humar* ‘fumar’ (derivado del lat. FŪMUS ‘humo’) manifiestan una extensión considerable, tal como se desprende de los cuestionarios extremeños del *ALEP*. Ahora bien, las encuestas de este atlas evidencian que la aspiración de F- no solo no presenta sistematicidad en casi ninguna de las localidades investigadas, sino que solo se muestra normalmente como un fenómeno lexicalizado en un grupo reducido de palabras. Muy reveladoras resultan las anotaciones efectuadas por José Jesús Gómez Asencio en los cuestionarios extremeños acerca de la escasa vitalidad de este rasgo fonético. Destacamos, entre ellas, las siguientes:⁹⁷

- F- inicial latina se conserva en unas palabras como aspiración sorda, y en otras ha desaparecido. El hablante tiene conciencia de que la norma es el cero fonético y lo imita. La *h-* va quedando reducida a unas palabras, pero es muy raro oírla en otras (Gata).
- F- lat. es una aspiración que se conserva en unas palabras y no en otras (¿fenómeno con vigencia léxica más que fonética?) (La Pesga).
- F- lat. es una aspiración (idéntica a la equivalente con el sonido cast. [x]) que se conserva en unas palabras y no en otras. El hablante instintivamente está en contra de la aspiración y conoce el cero fonético inicial como normativo; por ello la evita (Zarza de Granadilla).
- La aspiración de F- lat. no es sistemática; solo se da en algunas palabras. ¿Fenómeno en regresión? (Villanueva de la Vera).
- Conservación muy reducida de la aspiración de F- latina. Solo en algunas palabras (¿lexicalización?) (Villar del Pedroso).
- F- [h] lat. se conserva, pero no sistemáticamente; en cierto modo parece ser un fenómeno en trance de lexicalización (Huertas de la Magdalena).
- La conservación de [h-] me parece un proceso en decadencia; mi informador solo la pronunciaba en algunas palabras y decía que la *h-* era cosa de antiguos (Campillo de Llerena).

97. En un número mínimo de casos, las anotaciones revelan lo contrario, es decir, la vitalidad del fenómeno en la época de las encuestas: «Conservación casi sistemática de la aspiración procedente de F- latina» (Membrío); «Los restos de la aspiración de F- lat. son muy frecuentes. Conservación casi general de esa aspiración» (Mirabel); «F- inicial latina > *h-*, que suele conservarse» (Monterrubio de la Serena); «En muchas palabras se conserva la aspiración procedente de F- latina» (Valencia de las Torres). En Arroyo de San Serván realiza incluso una apreciación sociolingüística: «Conservación de la aspiración de F- inicial lat., con cierta tendencia a la desaparición (en los jóvenes se da menos)».

- La *h-* (< lat. *F-*) se conserva en muchas palabras, pero no en todas. Mi informador sentía la aspiración como arcaísmo y normalmente no la pronunciaba (Granja de Torrehermosa).
- Son muy raros los casos de conservación de la aspiración procedente de *F-* inicial latina. Tal vez se trate ya de fenómenos de lexicalización más que fonéticos (Talarubias).

La escasa vitalidad de la aspiración de *F-* en la actualidad es el resultado del proceso castellanizador sobre el que habían alertado Espinosa y Rodríguez-Castellano (1936) en el primer tercio del siglo *xx*. En su estudio sobre la aspiración en el sur y el oeste de España, pese a que todavía encontraron restos abundantes del fenómeno tanto en la provincia de Cáceres como —especialmente— en la de Badajoz, hicieron interesantes observaciones sociolingüísticas acerca de la tendencia de las generaciones jóvenes a pronunciar las palabras correspondientes a la manera castellana.⁹⁸ Los abundantes casos de polimorfismo que existían ya en aquella época eran señal evidente de que la aspiración terminaría reduciéndose a la mínima expresión y que solo subsistiría en algunas lexicalizaciones.⁹⁹

4.2. PÉRDIDA DE *-d-* INTERVOCÁLICA

La caída de la *-d-* intervocálica se ha considerado tradicionalmente uno de los rasgos meridionales de mayor extensión y frecuencia en las hablas extremeñas (Lapesa 2014: 433). Sin embargo, es un fenómeno que se ha documentado también con mucha profusión en asturleonés (García de Diego 1978: 157; Zamora Vicente 1985: 158-159).¹⁰⁰ Esa fuerte tendencia de las hablas asturleonesas —aunque convendría delimitarlo aquí a lo que ocurre en Asturias— fue lo que condujo a Penny (1991: 39) a proponer que la pérdida de *-d-* intervocálica en Andalucía y Extremadura se considerara una característica asturleonés en lugar de una innovación meridional.¹⁰¹

98. Otra señal inequívoca del poco futuro que tenía la aspiración la encontramos en la propia conciencia lingüística de los hablantes. Aluden a ello Espinosa y Rodríguez-Castellano (1936: 242) cuando dicen que en determinados pueblos «el fenómeno antiguo ha perdido estimación, y las gentes tratan de disimular cuando hablan con un forastero».

99. Montero Curiel (2006: 38) zanja la cuestión con un atinado dictamen: «En el resto de Extremadura [excepto la comarca de Trevejo y las tierras limítrofes con Portugal, donde se conserva la *f-*], se mantienen residuos, cada vez más escasos, de la antigua aspirada (como la del castellano medieval) sobre todo entre las personas mayores y de nivel sociocultural bajo. Las generaciones jóvenes han desechado de su pronunciación este arcaísmo».

100. García Arias (2003: 164) encuentra la primera documentación de la pérdida de *-d-* intervocálica en el ámbito asturiano en un documento del año 1264 de la colección diplomática del Monasterio de San Pelayo de Oviedo: *mealla* < MEDALIA.

101. Según él, «tal teoría cuadraría bien con lo que se sabe de la debilitación de las consonantes intervocálicas (o lenición): que este tratamiento tiene sus orígenes en los dialectos que se hablaban antes de la Reconquista en el oeste (más precisamente en el noroeste) de la Península» (Penny 1991: 39).

En Asturias, la caída de *-d-* intervocálica es muy habitual. Las monografías dialectales la recogen no solo en las terminaciones *-ado*, *-ido* y *-edo*, sino también en casos de posición medial: *prau* ‘prado’, *nubráu* ‘nublado’ *acéu* ‘acedo’, etc. (Casado Lobato 1948: 57); *bolsá* ‘bolsada’, *maera* ‘madera’, *díu* ‘dedo’, etc. (Neira Martínez 1955: 25); *maíru* ‘maduro’, *volaor* ‘volador’, *reíndu* ‘redondo’, etc. (García Álvarez 2020: 88); *pescáu* ‘pescaado’, *llegáu* ‘llegado’, *vistíu* ‘vestido’, etc. (Canellada 1944: 19); *sea* ‘seda’, *segaores* ‘segadores’, *urdiera* ‘urdidiera’, etc. (Rodríguez-Castellano 1952: 90-91); *peazu* ‘pedazo’, *bufíu* ‘bufido’, *castañeu* ‘castañedo’, etc. (Vallina Alonso 1985: 46-47), entre otros. En el *ETLEN* (p. 138) se afirma que en el ámbito asturleonés «namás se rexistren datos de caltenimientu de la *-d-* en Chan y Guimara (Forniella), en Miranda del Douru y, con una configuración xeolectal discontinua y deslligada, en Bulnes —Cabrales—».

En las hablas de las provincias de León, Zamora y Salamanca, aunque existe la caída de *-d-* intervocálica, el fenómeno —salvo en los participios— no puede ser considerado frecuente, como prueba el *ALPI* en los mapas dedicados a *azada* (mapa 22) y *cazador* (mapa 39). En ellos contrasta el mantenimiento casi unánime de *-d-* en las provincias castellanoleonesas con la pérdida sistemática de la consonante en toda Extremadura. Y lo mismo muestra el *ALCyL* (mapa 282: *azada*), con pérdida de *-d-* solo atestiguada en poblaciones dispersas de la provincia de Salamanca.¹⁰² No obstante, en este atlas también se cartografían palabras que presentan la caída de *-d-* en zonas muy amplias, en especial en la terminación *-ado*, como *embarrao* (*ALCyL*, mapa 225: *embarrado*), *salvao* (*ALCyL*, mapa 353: *salvado*), *machao* (*ALCyL*, mapa 416: *hacha*) o *ganao* (*ALCyL*, mapa 472: *ganado vacuno*). El panorama actual, por consiguiente, es muy heterogéneo.¹⁰³

En Extremadura, la caída de *-d-* intervocálica es general en todo el territorio, aunque conviene advertir que es un fenómeno que no se observa en la misma proporción en todas las palabras en las que puede suceder (es más frecuente en los participios terminados en *-ado* que en otro tipo de voces)¹⁰⁴ y que está marcado desde el punto de vista sociolingüístico, como ha demostrado Fernández de Molina Ortés (2019) en el caso concreto de la comarca de Mérida.¹⁰⁵

102. Más casos en los que no se recoge caída de la consonante, salvo en localidades muy determinadas, son *dedos* (*ALCyL*, mapa 42: *los dedos*), *regadera* (*ALCyL*, mapa 276: *regadera*), *azadón* (*ALCyL*, mapa 283: *azadón*) o *embudo* (*ALCyL*, mapa 346: *embudo*).

103. En algunas palabras, la pérdida solo se atestigua en el sur del dominio, concretamente en la provincia de Salamanca, como sucede con *majá* (*ALCyL*, mapa 495: *majada*), *cabezá* (*ALCyL*, mapa 319: *jáquima*), *rodá* (*ALCyL*, mapa 317: *rodada*) y *maná* (*ALCyL*, mapa 258: *puñado de mies*). Todos esos ejemplos demuestran que la terminación femenina *-ada* es más resistente al cambio, como se ha afirmado en algunas ocasiones para las hablas asturianas (Vallina Alonso 1985: 47; y García Arias 2003: 162).

104. Véase, por ejemplo, en hablantes mayores de sesenta años, la conservación generalizada de la dental en la palabra *nudo* (*CLE*, mapa 383: *nudo*), que contrasta con la pérdida mayoritaria en *azada* o *dedo* (*CLE*, mapa 98: *azada*; mapa 359: *dedo*). En otros casos, conservación y pérdida manifiestan una proporción semejante en la geografía: *yegué-yeguada* (*CLE*, mapa 310: *yeguada*), *nío-nido* (*CLE*, mapa 384: *nido*), etc.

105. Montero Curiel (1997: 81), sin embargo, ha señalado que en Madroñera el debilitamiento de la consonante dental intervocálica «se produce en todos los hablantes, sin distinciones sociales ni cronológicas».

Para el norte de la provincia de Cáceres, a principios del siglo xx, Krüger (1914: §253) afirmó que la pérdida de la dental se encontraba en desarrollo y, además, que el proceso estaba más avanzado que en las hablas de Zamora, con lo que daba a entender que el fenómeno no tenía un origen asturleonés, sino que estaba relacionado con la tendencia del castellano al debilitamiento de la consonante. Fink (1929: 38) también era de esa misma opinión cuando dijo que se trataba de un proceso de descomposición en pleno desarrollo. Entre los casos que ofrece este último autor destacan las voces en que la caída afecta a la *-d-* en posición medial: *sabau* ‘sábado’, *sual* ‘sudar’, *roilla-ruilla* ‘rodilla’, *embú* ‘embudo’, *su* ‘sudo’, *mecina* ‘medicina’, etc.

Si —como quiere Penny (1991)— el debilitamiento de la *-d-* extremeña y andaluza tuviera su origen en las hablas asturleonesas, convendría que se explicara por qué esa pérdida no es tan frecuente en las provincias de León, Zamora y Salamanca. Además, habría que aclarar por qué este fenómeno —también el de la aspiración de F- inicial latina— ha afectado a lugares tan alejados de los antiguos núcleos repoblados por el reino de León, mientras que otros rasgos asturleoneses no han trascendido de su antigua zona de implantación. Con todo, sí es defendible, al menos desde el punto de vista teórico, que en Extremadura —no así en Andalucía— puedan plantearse dos orígenes distintos para la caída de la consonante dental: un origen asturleonés en zonas repobladas por gentes llegadas en la Edad Media de lugares en los que la pérdida de la *-d-* fuera muy acusada (probablemente de Asturias) y un origen meridional en el resto del territorio.

4.3. CIERRE DE VOCALES PRETÓNICAS

El cierre de la vocal pretónica es otro rasgo fonético que se ha señalado con profusión como característico de las hablas asturleonesas, aunque también hay que considerarlo un vulgarismo castellano muy extendido en todas sus variedades. García de Diego (1978: 152) incluye el oscurecimiento (cierre) de *o* y *e* átonas como uno de los rasgos típicos del asturiano (*churaba* ‘lloraba’, *remušar* ‘remojar’, *dispidida* ‘despedida’, *pidir* ‘pedir’, etc.), pero también afirma (p. 371) que la inflexión ante *yod* y *wau* es un fenómeno vulgar castellano que afecta a múltiples palabras (*dispierto* ‘despierto’, *tiniente* ‘teniente’, *conviniente* ‘conveniente’, etc.).¹⁰⁶ El fenómeno se ha incluido en numerosas monografías que analizan el habla de localidades y comarcas repartidas por toda Asturias, como Vegadeo (Fernández Vior 1997: 65-68), Alto Ayer (Rodríguez-Castellano 1952: 65), Sudeste de Parres (Vallina Alonso 1985: 40), Cabrera Alta (Casado Lobato 1948: 49-50), Cabranes (Canellada 1944: 14), Bimenes (García Álvarez 2020: 99) y Lena (Neira Martínez 1955: 13), por citar algunos casos representativos.¹⁰⁷ Según García

106. Téngase en cuenta que el cierre de la pretónica por la influencia de una *yod* siguiente es uno de los fenómenos que caracterizan la conversión del latín en castellano: GENĒSTA > *hiniesta*; SEMĒNTE > *simiente*; COGNĀTUS > *cuñado*; COCHLEAR > *cuchara*, etc. (Menéndez Pidal 1904-1941: §18 y 20).

107. Véanse también los casos de cierre de pretónica que se recogen en los mapas del *ETLEN* dedicados a *ceñir* (142 F95a), *teñir* (144 F95c), *vecín* (109 F73a), *pequeñín* (110 F73b), *vecinos* (112 F75a), *pequeñinos* (113 F75b), *pequeñina* (115 F76b) y *nosotros* (219 N45).

Arias (2003: 17) «la mayor tendencia al cierre vocálico de las átonas se constata en las zonas más conservadoras y montañosas del dominio y es acentuada en las variantes más occidentales del idioma».

En las hablas asturleonesas de Castilla y León, el fenómeno tiene una presencia bastante desigual y, desde luego, ha ido descendiendo en frecuencia con el paso del tiempo. En el Bierzo se ha apuntado como rasgo bastante general, con ejemplos como *invidia* ‘envidia’, *intierro* ‘entierro’, *impresa* ‘empresa’, *dicir* ‘decir’ o *Imilio* ‘Emilio’ (Cuenya García 2014: 18), aunque el ALBI demuestra que el cierre de la pretónica está en decadencia hoy en día.¹⁰⁸ En el norte de Zamora, el ALSI (mapa 15: *después*) no cartografía ni un solo caso de *dispués*, tan corriente en muchas otras zonas, aunque sí recoge el cierre vocálico en palabras como *gilada* ‘helada’ en Carbajalinos y Veiga del Castillo (mapa 7: *helada*); *siguro* ‘seguro’ en Pedrazales, Sotillo de Sanabria y San Román (mapa 254: *seguro*); y *custiella* ‘costilla’, *cunozo* ‘conozco’, *tubiello* ‘tobillo’¹⁰⁹ y *vusoutros* ‘vosotros’ en casi todas las localidades sanabresas y de La Carballeda-La Requejada (mapa 162: *costilla*; mapa 316: *conocer*; mapa 210: *tobillo*; mapa 282: *vosotros*). Y el ALCyL, entre otras variantes con menor presencia, recoge *istiércol* ‘estiércol’ en el occidente de la provincia de Zamora (ALCyL, mapa 251: *abono*);¹¹⁰ *tubillo* ‘tobillo’ (en ocasiones bajo las variantes *tudillo* o *tubie-llo*) en localidades dispersas de León, Zamora y Salamanca (ALCyL, mapa 673: *tobillo*);¹¹¹

108. *Dispois* en localidades colindantes con Galicia, y *dispués* en Santa Cruz de Montes y Villar de las Traviesas (ALBI, mapa 3: *después/despois*); *remulín* en Orellán (ALBI, mapa 58: *remolino/remuíño*); *lluvizna* en varias localidades dispersas, y *chuvizna* en la frontera con Galicia (ALBI, mapa 72: *lluvizna/chuvisca*); *silada* en Tejedo del Sil, *siada* en Quilós, y *šiada* en Villaverde de la Abadía (ALBI, mapa 88: *escarcha/xeadada*); *ripollo* en Quilós (ALBI, mapa 172: *repollo/repolo*); *abillota* en Dragonte, Silván y Dehesas (ALBI, mapa 194: *bellota/landra*); *abidul* en Villaverde de la Abadía (ALBI, mapa 206: *abedul/bidueiro*); *fumiga* en Quilós y La Barosa (ALBI, mapa 227: *hormiga/formiga*); *cogurniza* en Quilós (ALBI, mapa 261: *codorniz/paspallás*); *lubín* en Quilós (ALBI, mapa 284: *cría de lobo*); *miñique* en Tejedo de Sil, Quilós, Cabañas Raras, Dehesas, Orellán y Santa Cruz de Montes (ALBI, mapa 326: *meñique/maimiño*); *tubillo* en Tejedo de Ancares, *tudillo* en Quilós y Dehesas, *tudelo* en Villaverde de la Abadía y Orellán, y *tubiello* en Igueña (ALBI, mapa 329: *tobillo/nocello*); *dispertar* en Villar de las Traviesas, San Vicente, Quilós, Cabañas Raras, San Miguel de las Dueñas (ALBI, mapa 347: *despertar/espertar*); *inlenque* en Páramo de Sil y San Vicente, e *inrenque* en Quilós (ALBI, mapa 379: *enclenque/cativo*); *guloso* en Quilós (ALBI, mapa 389: *goloso/larpeiro*); y *cabizudo* en Quilós (ALBI, mapa 391: *cabezón/testudo*).

109. En el caso de *tubi(e)llo*, la vocal velar pretónica es probable que ya se encontrara en la forma latina vulgar de la que se supone que procede (*TÜBELLUM, diminutivo de TÜBER). Según Corominas (DCECH, s. v. *tobillo*), «la forma vulgar *tubillo* que hoy se oye no sólo en Méjico y Colombia, sino también en muchos puntos de España (p. ej. en Almería), y que ya se encuentra en la ed. príncipe y en otras del *Buscón* de Quevedo (Cuervo, *Obr. Inéd.*, pp. 165, 166n.26), podría ser resabio de esta forma originaria, y así estaríamos en el caso opuesto al de los vulgarismos como *uvillo*, *umbligo*, *lumbriz*, *burrico*, que ahí cita Cuervo». Lo mismo cabe afirmar de *dicir* (< lat. DICĒRE) y de otros términos que ya presentaban la vocal cerrada en latín y que la abrieron por disimilación en el proceso de evolución al castellano.

110. En el resto del territorio asturleonés, no se cierra la vocal pretónica de *estiércol* o se muestran otras variantes léxicas (*abono*, *cucho*, *guano*, *mineral*, etc.).

111. En concreto, se localiza en Le 101, 201, 301, 501, 604 y 606, Za 102, 104, 403, 404 y 601, Sa 300, 400, 402 y 601. También aparece en el castellano rural de Bu 604, So 100, Sg 302 y 401, P 200, 201 y 402, Va 403, Av 302, 401, 503 y 600.

tiniente ‘teniente’ en seis pueblos de la provincia de León (ALCyL, III, 921: *teniente*); y *dispués* ‘después’ también en puntos repartidos por las tres provincias (ALCyL, mapa 94: *después*).¹¹²

En Extremadura, a pesar de que Krüger (1914: §154) es rotundo al afirmar que no existe en la zona por él investigada «ninguna forma con vocal protónica cerrada», el fenómeno se ha identificado en abundantes voces. Fink (1929: 111), por ejemplo, anota numerosos casos en varios pueblos de la Sierra de Gata y las Hurdes: *vicinu* ‘vecino’ en Valverde del Fresno, Horcajo y Cambroncino; *vidiñu* ‘vecino’ en Eljas y San Martín de Trevejo; *pipinu* ‘pepino’ en Eljas y Horcajo; *hincía* ‘encia’ en Aldehuela; *bindita* ‘bendita’ en San Martín de Trevejo; *pidil* ‘pedir’ en Hoyos, Aldehuela y Cambroncino; *siñol* ‘señor’ en El Gasco; *dumingu* ‘domingo’ en Eljas, San Martín de Trevejo y Trevejo; *custilla* ‘costilla’ en Horcajo, La Fragosa, Cambroncino y Pínofraqueado; *ruilla* ‘rodilla’ en Eljas, Torre de Don Miguel, Aldehuela, Horcajo, El Gasco, La Fragosa y Cambroncino; *turnillu* ‘tornillo’ en Horcajo y Cambroncino; *butica* ‘botica’ en San Martín de Trevejo y Villanueva; (*en*)*dispués* ‘después’ en Villamiel, Aldehuela y Horcajo; *mintira* ‘mentira’ en Pínofraqueado; *rumpil* ‘romper’ en Aldehuela; *cunsehu* ‘consejo’ en Horcajo, etc.¹¹³ Casi medio siglo después, Cummins (1974: 40) también proporciona una cantidad apreciable de términos que conservan el cierre de la pretónica (*siuro* ‘seguro’, *dilanti* ‘delante’, *sicanu* ‘secano’, *pinsandu* ‘pensando’, *cugel* ‘coger’, *inucenti* ‘inocente’, *muntón* ‘montón, etc.), aunque el investigador británico lo considera más un fenómeno vulgar que dialectal.¹¹⁴

Las encuestas del ALEP revelaron que el cierre vocálico de /e/ y /o/ pretónicas es un rasgo caduco en las hablas extremeñas y que la mayor parte de los casos coinciden con vulgarismos castellanos de amplia documentación en otras regiones. Así, son bastante corrientes en todas las comarcas *nusotros*, *vusotros*, *dispertar*, *dispensa*, *istiércol*, *simental* y *tubillo*, pero también se recogen voces menos extendidas, fundamentalmente en núcleos dispersos de la provincia de Cáceres, como *miñique* ‘meñique’, *sumero* ‘some-ro’, *pusío* ‘posío’, *disván* ‘desván’, *golundrino* ‘golondrino’ o *buñica* ‘boñiga’.

En CLE se incluyen aún menos palabras con cierre de pretónica. Los ejemplos más representativos son los siguientes: *pusío* ‘posío’ en Casas de Don Gómez (CLE, mapa 5: *erial*); *istiércol* ‘estiércol’ en Segura de Toro, Garrovillas, Casatejada, Madroñera, Medellín y Retamal de Llerena (CLE, lámina 30.2: *estiércol*); *urujo* ‘orujo’ en Segura de Toro (CLE, mapa 179: *orujo*); *burujo* ‘orujo’ en Retamal de Llerena (CLE, mapa 200: *orujo prensado*); *muhosu* ‘mohoso’ en Guijo de Galisteo, Escorial y Villar del Pedroso (CLE, mapa 223: *pan enmohecido*); *muñica* ‘boñiga’ en Casar de Palomero y Eljas (CLE,

112. La forma con cierre de la pretónica se cartografía en Le 306, 401, 402, 403, 502 y 601, Za 102, 104, 301, 404 y 500, Sa 200, 203, 402, 503 y 600. En el resto de las provincias castellanoleonésas, *dispués* tiene presencia en Bu 601 y 605, Av 302, 403, 600, 601, 602 y 603.

113. Además, el cierre de la pretónica estaba generalizado en toda la comarca en los pronombres *nosotros* y *vosotros* (Fink 1929: 112).

114. Cummins (1974: 38-39) también registra en la comarca de Coria el cierre de las vocales *e* y *o* tónicas en casos que «recuerdan la inflexión metafónica de Asturias y la Montaña»: *sombriru* ‘sombro-ro’, *utru* ‘otro’, *tampucu* ‘tampoco’, *merici* ‘merece’, *iniru* ‘enero’, etc. No obstante, el autor avisa de que se trata de casos aislados y esporádicos.

mapa 262: *boñiga*) y *simental* ‘semental’ en Eljas, Membrío y Malcocinado (CLE, mapa 319: *garañón*).

Muchas de las voces registradas en Extremadura con cierre de la vocal pretónica pertenecen también al castellano vulgar de otras regiones.¹¹⁵ Nos encontramos, en definitiva, ante otro rasgo en el que coinciden el asturleonés y el castellano. Los casos documentados en el norte de la provincia de Cáceres podrían explicarse como herencia de los antiguos repobladores procedentes del antiguo reino de León, pero los recogidos en otras zonas extremeñas deben tratarse como vulgarismos castellanos, por más que Zamora Vicente (1943: 27) intentara asimilar la transformación de /o/ pretónica en /u/ en Mérida (en voces vulgares castellanas como *tubillo* ‘tobillo’, *tumillo* ‘tomillo’ y *cuvanillo* ‘covaniello’) con el «fenómeno típico de la zona leonesa y tan abundante en Sanabria».¹¹⁶

5. CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas ha quedado más que demostrado que los fenómenos fonéticos que tienen origen en las hablas asturleonesas son casi inexistentes en la Extremadura actual. Hace más de cien años que los estudios dialectales proyectados sobre las hablas del norte de Cáceres avisaron del estado precario en que se encontraban la mayor parte de los rasgos de procedencia asturleonesa, que ya en aquella época estaban sujetos a variación sociolingüística o se habían lexicalizado.

En la actualidad, es un hecho indefendible que las hablas extremeñas formen parte del conglomerado asturleonés, y afirmar que el habla del norte de Cáceres a inicios del siglo XXI está todavía relacionada con el leonés oriental —como se ha dicho en alguna ocasión— es una absoluta falsedad.¹¹⁷ Más aún, pretender el reconocimiento de una supuesta lengua extremeña basándose en gran medida en rasgos asturleoneses hoy desaparecidos es una ridiculez supina.¹¹⁸ La castellanización de todo el territorio extremeño es

115. Como ejemplos se pueden citar las palabras *dispensa* ‘despensa’, ampliamente difundida por las provincias de Palencia, Valladolid, Burgos, Segovia, Ávila y Soria (ALCyL, mapa 637: *dispensa*); y *meñique* ‘meñique’, con varias localizaciones en pueblos madrileños (ADiM, mapa 377: *meñique*). El cierre de la vocal pretónica también es marca distintiva de las hablas andaluzas. En Cúllar-Baza (Granada), por ejemplo, Salvador Caja (1957: 189-190) registra *billota* ‘bellota’, *ciporro* ‘ceporro’, *Grigorio* ‘Gregorio’, *uveja* ‘oveja’, *cumpleto* ‘completo’ y *ruñoso* ‘roñoso’, entre otras muchas voces.

116. En efecto, Krüger (1923: 56) anotó numerosas voces con cierre de la *o* pretónica en San Ciprián de Sanabria (*abrir a bucona* ‘bostezar’, *pucilga* ‘pocilga’, *curmena* ‘colmena’, *curdel* ‘cordel’, etc.), un cambio que ya había atestiguado en su estudio sobre los dialectos españoles occidentales y del que había dicho que era frecuente en la provincia de Zamora (Krüger 1914: §154).

117. A esta misma conclusión llegó Manuel Ariza hace ya algunos años, basándose en el origen castellano de la aspiración de *r*- inicial: «El extremeño no pertenece al dominio leonés —salvo el ángulo noroccidental—, como se sigue diciendo desde Menéndez Pidal, puesto que la aspiración extremeña es la meridional y no tiene nada que ver con la del asturiano oriental» (Ariza Viguera 1995: 82).

118. Véase al respecto el disparatado *Informe sobre la lengua extremeña* elaborado por OSCEC (2018). Entre las numerosas *perlas* que se pueden extraer de ese texto, destacan los datos que se ofrecen

incuestionable y ha barrido casi por completo todos los fenómenos que tradicionalmente se han atribuido al asturleonés, como el cierre de las vocales finales, la conservación de la *-e* final tras determinadas consonantes y la del grupo *-MB-*, la epéntesis de yod en la terminación, la palatalización de *N-* inicial, el rotacismo y lambdacismo de la segunda consonante en grupos de muda más líquida, la pronunciación aspirada de *G-* y *J-* latinas seguidas de vocal palatal y la conversión en *l* del primer elemento de ciertos grupos consonánticos.

Además, algunos fenómenos que también se han considerado en ocasiones de origen asturleonés (aspiración de *F-* inicial latina, pérdida de *-d-* intervocálica y cierre de vocal pretónica) no es claro que en realidad tengan esa procedencia, ya que coinciden con arcaísmos o vulgarismos castellanos muy extendidos también en otros dominios lingüísticos. En todo caso, lo que sí nos parece factible es postular un doble origen para esos tres fenómenos: un origen asturleonés en la zona donde tradicionalmente ha habido mayor concentración de rasgos fonéticos asturleoneses y un origen castellano en el resto del territorio de Extremadura. Sea como fuere, salvo la pérdida de *-d-* intervocálica, que goza de bastante vitalidad incluso entre hablantes jóvenes, los otros dos rasgos están casi desaparecidos en las hablas extremeñas actuales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADiM* = GARCÍA MOUTON, Pilar / MOLINA MARTOS, Isabel (2015): *Atlas Dialectal de Madrid (ADiM)*. Madrid: CSIC [versión en línea] <adim.cchs.csic.es>. [Consulta: 29-12-2022.]
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1954): «Resultados de $G^{e,j}$ en la península», *Archivum*, 4, p. 330-342.
- ALBI* = GUTIÉRREZ TUÑÓN, Manuel (dir.) (2002): *Atlas lingüístico de El Bierzo (ALBI)*. Ponferrada: Instituto de Estudios Bercianos, 2 vols.
- ALCyL* = ALVAR, Manuel (1999): *Atlas lingüístico de Castilla y León*. Valladolid: Junta de Castilla y León (Consejería de Educación y Cultura), 3 vols.
- ALEP* = GÓMEZ ASENCIO, José Jesús (s. a.): *Atlas lingüístico de España y Portugal. Cuestionario* [Transcripción de las encuestas realizadas en Extremadura por Gómez Asencio entre finales de los años setenta y comienzos de los ochenta del siglo XX]. Inédito.
- ALONSO GARROTE, Santiago (1947): *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y Tierra de Astorga*. Madrid: CSIC.
- ALPI* = NAVARRO TOMÁS, Tomás (dir.) (1962): *Atlas lingüístico de la península ibérica. I Fonética, I*. Madrid: CSIC.

sobre el número de personas que hablan *extremeño*, que puede llegar al medio millón, «pero sin ser conscientes de hacerlo porque simplemente piensan que hablan mal castellano», o la extensión geográfica de esta nueva e inventada lengua románica, que trasciende las fronteras de Extremadura para instalarse en comarcas toledanas y onubenses.

- ALSI = KRÜGER, Fritz / GONZÁLEZ FERRERO, Juan Carlos (2011): *Atlas lingüístico de la Sanabria Interior y de La Carballeda-La Requejada*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”.
- ALVAR, Manuel (1958-1959): «Documentos de Jaca (1362-1502). Estudio lingüístico», *Archivo de Filología Aragonesa*, X-XI, p. 195-276.
- ÁLVAREZ-BALBUENA GARCÍA, Fernando (2012): «La toponimia mayor de las áreas hablantes de gallegoportugués y asturleonés de León y Zamora: estado actual y prospectiva de su conocimiento», en IGLESIAS OVEJERO, Ángel (ed.): *Miscelánea rebollana: Historia, lengua y cultura tradicional. Actas V Jornadas Internacionales de Estudio de El Rebollar. IX Coloquio del P.R.O.H.E.M.I.O.* Orléans: Université d’Orléans, p. 181-206.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M.^a Ángeles (1996): «Extremeño», en ALVAR, Manuel (dir.): *Manual de dialectología hispánica. El español de España*. Barcelona: Ariel, p. 171-182.
- ANDRÉS DÍAZ, Ramón d’ (2010): «Reflexiones de un ciudadano lingüista acerca del asturiano y su lugar entre las lenguas de España», en *Espacio de las Lenguas Ibéricas. Conferencias 2010*. Madrid: Instituto Cervantes. En línea: <https://www.cervantes.es/imagenes/file/lengua/jornadas/ramon_andres_diaz_2010ic.pdf>. [Consulta: 9 de enero de 2023.]
- ANDRÉS DÍAZ, Ramón d’ (2018): «El proceso d’estandarización del asturiano», en GIRALT LATORRE, Javier / NAGORE LAÍN, Francho (eds.): *Lenguas minoritarias en Europa y estandarización*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, p. 113-142.
- ARIZA VIGUERA, Manuel (1980): «Apuntes de geografía lingüística extremeña (Datos extraídos del ALPI y otras encuestas)», *Anuario de Estudios Filológicos*, III, p. 21-29.
- ARIZA VIGUERA, Manuel (1995): «Leonesismos y occidentalismos en las lenguas y dialectos de España», *Philologia Hispalensis*, 10, p. 77-88.
- ARIZA VIGUERA, Manuel (2008): «El extremeño», en *Estudios sobre el extremeño*, Cáceres: Universidad de Extremadura, p. 19-30.
- AYUNTAMIENTO DE PIEDRAS ALBAS (2015): *Diccionario y otras cosinas de Piedras Albas*. Piedras Albas: Ayuntamiento de Piedras Albas.
- BAZ, José María (1967): *El habla de la Tierra de Aliste*. Madrid: CSIC.
- BIERHENKE, Wilhelm (1932): *Ländliche Gewerbe der Sierra de Gata: Sach- und wortkundliche Untersuchungen*. Hamburg: Seminar für romanische Sprachen und Kultur.
- BOLLER, Fred (1995): *Die Isoglossenstaffelung in der galicisch-portugiesisch-spanischen Kontaktzone und im Lombada-Aliste-Grenzgebiet*. Kiel: Westensee-Verlag.
- BORREGO NIETO, Julio (1983): *Norma y dialecto en el sayagués actual*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- BORREGO NIETO, Julio (1996): «Leonés», en ALVAR, Manuel (dir.): *Manual de dialectología hispánica. El español de España*. Barcelona: Ariel, p. 139-158.
- BUSTOS GISBERT, Eugenio de (1987): «Las variedades dialectales y regionales en Castilla y León», en *Castilla y León*. Madrid: Anaya, p. 326-343.
- CANELLADA, María Josefa (1944): *El bable de Cabranes*. Madrid: CSIC.
- CARDALLIAGUET QUIRANT, Marcelino (1996): «La repoblación del territorio extremeño en la Edad Media (análisis de los factores políticos y jurisdiccionales)», *Alcántara*, 37, p. 25-40.

- CARRASCO GONZÁLEZ, Juan M. (2000): «Las hablas de Jálama entre los dialectos fronterizos extremeños», en SALVADOR PLANS, Antonio / GARCÍA OLIVA, María Dolores / CARRASCO GONZÁLEZ, Juan (coords.): *Actas del I Congreso sobre A Fala*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, p. 143-156.
- CARRASCO GONZÁLEZ, Juan M. (2021): *Dialectología fronteriza de Extremadura. Descripción e historia de las variedades lingüísticas en la frontera extremeña*. Berlín: Peter Lang.
- CASADO LOBATO, María Concepción (1948): *El habla de la Cabrera Alta. Contribución al estudio del dialecto leonés*. Madrid: CSIC.
- CINTRA, Luis F. Lindley (1959): *A linguagem dos foros de Castelo Rodrigo. Seu confronto com a dos foros de Alfaiates, Castelo Bom, Castelo Melhor, Coria, Cáceres e Usagre. Contribuição para o estudo do leonês e do galego-português do séc. XIII*. Lisboa: Centro de Estudos Filológicos.
- CLE = GONZÁLEZ SALGADO, José Antonio (2003): *Cartografía lingüística de Extremadura. Origen y distribución del léxico extremeño*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. En línea: <<https://geolectos.com/>>. [Consulta: 9 de enero de 2023.]
- CLEMENTE RAMOS, Julián / MONTAÑA CONCHIÑA, Juan Luis de la (2000): «Repoblación y ocupación del espacio en Extremadura (1142-C. 1350)», en *Actas de las I Jornadas de Historia Medieval de Extremadura*. Cáceres: Universidad de Extremadura, pp. 13-40.
- CORDE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Corpus diacrónico del español*. En línea: <<http://www.rae.es>> [Consulta: 9 de enero de 2023.]
- CORTÉS GÓMEZ, Eugenio (1979): *El habla popular de Higuera de Vargas (Badajoz)*. Badajoz: E. Cortés.
- COSTAS GONZÁLEZ, Xosé-Henrique (2021): «A importancia do elemento leonés nas falas de orixe galega do noroeste de Estremadura», *Revista de Filología Románica*, 38, p. 105-120.
- CUENYA GARCÍA, Manuel (2014): «El habla del Bierzo», *Ateneo Leonés*, 1, p. 11-21.
- CUMMINS, John G. (1974): *El habla de Coria y sus cercanías*. London: Tamesis Books Limited.
- DCECH = COROMINAS, Joan, con la colaboración de José A. PASCUAL (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos, 6 vols.
- DLE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe. En línea: <<https://dle.rae.es/>>. [Consulta: 9 de enero de 2023.]
- DOMÍNGUEZ MORENO, José María (2019): *Diccionario de Ahigal (Cáceres)*. Ahigal: J. M. Domínguez.
- ESPINOSA, Aurelio M. (1935): *Arcaísmos dialectales. La conservación de “s” y “z” sonoras en Cáceres y Salamanca*. Madrid: Centro de Estudios Históricos.
- ESPINOSA, Aurelio / RODRÍGUEZ-CASTELLANO, Lorenzo (1936): «La aspiración de la “h” en el sur y el oeste de España», *Revista de Filología Española*, XXIII (3), p. 225-254.
- ETLEN = ANDRÉS DÍAZ, Ramón d' (dir.); ÁLVAREZ-BALBUENA GARCÍA, Fernando / SUÁREZ FERNÁNDEZ, Xosé Miguel / RODRÍGUEZ MONTEAVARO, Miguel (2017): *Estudiu de la transición llingüística na zona Eo-Navia, Asturias. Atlas Llingüísticu*. Uviéu: Trabe.

- FERNÁNDEZ DE MOLINA ORTÉS, Elena (2019): «Factores lingüísticos y extralingüísticos influyentes en la elisión de la /d/ en posición intervocálica en la comarca de Mérida (España)», *Philologica Canariensia*, 25, p. 40-65.
- FERNÁNDEZ DUARTE, Ignacio (2009): *Habla popular sanvicenteña*. Badajoz: I. Fernández-Gráficas Diputación de Badajoz.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (2011): *La lengua de Castilla y la formación del español*. Madrid: Real Academia Española.
- FERNÁNDEZ VIOR, José A. (1997): *El habla de Vegadeo (A Veiga y su concejo)*. Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana.
- FINK, Oskar (1929): *Studien über die Mundarten der Sierra de Gata*. Hamburg: F. de Gruyter.
- FLORES DEL MANZANO, Fernando (1988): «Incidencia del factor histórico en la configuración geolingüística de Extremadura», en ARIZA, Manuel / SALVADOR, Antonio / VIUDAS, Antonio (eds.): *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid: Arco/Libros, p.1449-1459.
- GALMÉS DE FUENTES, Álvaro (1960): «Las vocales finales del dialecto leonés», en *Trabajos sobre el dominio románico leonés*. Madrid: Gredos, p. 27-117.
- GALMÉS DE FUENTES, Álvaro (1996): «Mozárabe», en ALVAR, Manuel (dir.): *Manual de dialectología hispánica. El español de España*. Barcelona: Ariel, p. 97-110.
- GARCÍA ÁLVAREZ, María Teresa Cristina (2020): *El habla de Bimenes*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.
- GARCÍA ARIAS, Xosé Lluis (2003): *Gramática histórica de la lengua asturiana*. Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1916): «Dialectalismos», *Revista de Filología Española*, III, p. 301-318.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1978): *Manual de dialectología española*. Madrid: Centro Iberoamericano de Cooperación.
- GARCÍA MOUTON, Pilar (1994): *Lenguas y dialectos de España*. Madrid: Arco/Libros.
- GARCÍA SANTOS, Juan Felipe (1992): «Extremeño», en HOLTUS, Günter / METZELTIN, Michael / SCHMITT, Christian (eds.): *Lexikon der Romanistischen Linguistik (LRL). Band VI/1. Aragonesisch / Navarresisch, Spanisch, Asturianisch / Leonesisch*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, p. 701-708.
- GONZÁLEZ, Julio (1943): «Repoblación de la Extremadura leonesa», *Hispania*, 11, p. 195-273.
- GONZÁLEZ FERRERO, Juan Carlos (1997): *Variables sociolingüísticas en el habla de Toro (Zamora)*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo».
- GONZÁLEZ FERRERO, Juan Carlos (2007): «Límites del dialecto leonés en la provincia de Zamora según los materiales del Cuaderno I del ALPI (1934-1935)», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXII (2), p. 165-206.
- GONZÁLEZ SALGADO, José Antonio (2003a): «La fonética de las hablas extremeñas», *Revista de Estudios Extremeños*, LIX (2), p. 589-619.
- GONZÁLEZ SALGADO, José Antonio (2003b): «La conciencia lingüística de los hablantes extremeños», en *Con Alonso Zamora Vicente. Actas del Congreso Internacional "La Lengua, la Academia, lo Popular, los Clásicos, los Contemporáneos..."*. Alicante: Universidad de Alicante, vol. II, p. 725-735.

- IGLESIAS OVEJERO, Ángel (1982): *El habla de El Rebollar. Descripción*. Salamanca: Diputación Provincial.
- IRIBARREN, José María (1984): *Vocabulario navarro*. Pamplona: Institución Príncipe de Viana.
- IZQUIERDO MUÑOZ, Serafín (2015): *Dichos y hechos de Talarrubias*. Almería: Círculo Rojo.
- KRÜGER, Fritz (1914): *Studien zur Lautgeschichte westspanischer Mundarten auf Grund von Untersuchungen an Ort und Stelle: Mit Notizen zur Verbalflexion und zwei Übersichtskarten*. Hamburg: Lucas Gräfe & Sillem. Traducción de M.^a Teresa Sánchez Nieto y María González Martínez, con estudio preliminar y notas de Juan Carlos González Ferrero: *Estudio fonético-histórico de los dialectos españoles occidentales*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo», 2005.
- KRÜGER, Fritz (1923): *El dialecto de San Ciprián de Sanabria. Monografía leonesa*. Madrid: Centro de Estudios Históricos.
- KRÜGER, Fritz (1965): «Aportes a la fonética dialectal de Sanabria y de sus zonas colindantes», *Revista de Filología Española*, XLVIII (3-4), p. 251-282.
- LAMANO Y BENEITE, José de (1915): *El dialecto vulgar salmantino*. Salamanca: Tipografía Popular.
- LAPESA, Rafael (2014): *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- LE MEN LOYER, Janick (2019): *Léxico del leonés actual*. León: Cátedra de Estudios Leoneses [versión en línea], <<https://lla.unileon.es>>. [Consulta: 31-11-2022.]
- LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, Antonio (1947): *Estudio sobre el habla de La Ribera (comarca salmantina ribereña del Duero)*. Salamanca: CSIC.
- LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, Antonio (1986): «Las hablas vivas de Zamora y Salamanca en la actualidad», en ALVAR, Manuel (ed.): *Lenguas peninsulares y proyección hispánica*. Madrid: Fundación Friedrich Ebert, Instituto de Cooperación Iberoamericana, p. 107-131.
- LÓPEZ CANO, Eugenio (1982): *Vocablos y usos alburquerqueños*. Badajoz: E. López.
- MALKIEL, Yakob (1969): «The five sources of epentetic /j/ in Western Hispano-Romance», *Hispanic Review*, 37, p. 239-275.
- MARCET RODRÍGUEZ, Vicente José (2006): *El sistema consonántico del leonés. Peculiaridades fonéticas y usos gráficos en la documentación notarial del siglo XIII*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- MARTÍNEZ ÁLVAREZ, Josefina (1996): «Las hablas asturianas», en ALVAR, Manuel (dir.): *Manual de dialectología hispánica. El español de España*. Barcelona: Ariel, p. 119-133.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1904-1941): *Manual de gramática histórica española*. Madrid: Espasa Calpe, 1973 (14.^a ed.).
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1906): «El dialecto leonés», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, X (2-3), pp. 128-172; X (4-5), p. 294-311.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1929): *Orígenes del español. Estado lingüístico de la península ibérica hasta el siglo XI*. Madrid: Centro de Estudios Históricos.
- MONTAÑA CONCHIÑA, Juan Luis de la (2004): «Poblamiento y ocupación del espacio: el caso extremeño (siglos XII-XIV)», *Revista de Estudios Extremeños*, LX (2), p. 569-596.

- MONTERO CUIRIEL, Pilar (1997): *El habla de Madroñera (Cáceres)*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- MONTERO CUIRIEL, Pilar (2006): *El extremeño*. Madrid: Arco/Libros.
- MORALA RODRÍGUEZ, José R. / GANCEDO FERNÁNDEZ, Emilio (2009): *El habla de León*. León: Edilesa.
- MUÑIZ CHACÓN, Carmen (2002-2003): «Rasgos fonéticos del español hablado en Asturias», *Archivum*, 52-53, p. 323-349.
- NAVARRO CARRASCO, Ana Isabel (1985): «Occidentalismos en andaluz», *Español Actual*, 43, p. 69-88.
- NEBOT CALPE, Natividad (1984): «El castellano-aragonés en tierras valencianas (Alto Mijares, Alto Palancia, Serranía de Chelva, Enguera y la Canal de Navarrés)», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXIV-XXXV, p. 395-535.
- NEIRA MARTÍNEZ, Jesús (1955): *El habla de Lena*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- NEIRA MARTÍNEZ, Jesús (1989): «Las fronteras del leonés», en *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*. Madrid: Castalia, vol. II, p. 215-225.
- NUEVO CUERVO, Luis Carlos (1994): «Habla de Órbigo (Aspectos fonéticos desde una perspectiva dialectológica)», *Estudios Humanísticos. Filología*, 16, p. 289-320.
- OSCEC [Órgano de Seguimiento y Coordinación del Extremeño y su Cultura] (2018): *Informe sobre la lengua extremeña*. En línea: <<https://osceceextremaura.wordpress.com>>. [Consulta: 9 de enero de 2023.]
- PATO, Enrique (2016): «Notas sobre los infinitivos en -e (*vendere*) en la historia de la lengua», *Revista de Filología Asturiana*, 16, p. 169-179.
- PENNY, Ralph J. (1991): «El origen asturleonés de algunos fenómenos andaluces y americanos», *Lletres Asturianes*, 39, p. 33-40.
- PENSADO RUIZ, Carmen (1991): «Un reanálisis de la ‘l’ leonesa», en HARRIS-NORTHALL, Ray / CRAVENS, Thomas D. / PAUL SENIFF, Dennis (eds.): *Linguistic Studies in Medieval Spanish*. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, p. 63-87.
- PÉREZ PÉREZ, Manuel (2020): «Rasgos léxicos de la zona noroccidental de Los Valles (Zamora)», *Studia Zamorensia*, XIX, p. 115-141.
- PÉREZ PÉREZ, Manuel (2021): *Estudio lingüístico y etnográfico de la zona norte de “Los Valles” (Entrevalles, Vidriales, Eria-Órbigo) (Zamora)*, [s. l.]: UNED (Tesis doctoral inédita).
- REY YELMO, Jesús Claudio / CORRAL REY, Claudio (2021): *El habla de Miajadas (Cáceres). Estudio lingüístico y vocabulario*. Almería: Círculo Rojo Editorial.
- RODRÍGUEZ-CASTELLANO, Lorenzo (1952): *La variedad dialectal del Alto Aller*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- ROL BENITO, Antonio Luis (2004): «Las Ordenanzas de Cañaveral (Cáceres), 1552», *Revista de Estudios Extremeños*, LX (1), p. 151-178.
- SALVADOR CAJA, Gregorio (1957): «El habla de Cúllar-Baza. Contribución al estudio de la frontera del andaluz», *Revista de Filología Española*, XLI, p. 161-252.
- SALVADOR CAJA, Gregorio (1958-1959): «El habla de Cúllar-Baza», *Revista de Filología Española*, XLII, p. 37-89.
- SALVADOR PLANS, Antonio (1987): «Principales características fonético-fonológicas», en VIUDAS CAMARASA, Antonio / ARIZA VIGUERA, Manuel / SALVADOR PLANS, Antonio: *El habla en Extremadura*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, p. 25-37.

- SALVADOR PLANS, Antonio (2004): «Notas sobre la diversidad dialectal de Extremadura», en *Homenaje al profesor Estanislao Ramón Trives*. Murcia: Universidad de Murcia, vol. 2, p. 719-743.
- SANTOS COCO, Francisco (1940): «Vocabulario extremeño», *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, XIV (2), p. 135-166.
- SERRANO HOYO, Gregorio (2016): «Vocabulario de Berzocana (Cáceres)», en TRINIDAD MARTÍN, Manuel (ed.): *Congreso Internacional APLEx 2004: Patrimonio Lingüístico Extremeño [Actas]*. Cáceres: Biblioteca Virtual Extremeña, p. 472-484.
- TELLO, Tomás (1981-1983): «El habla de Orellana de la Sierra», *Revista de Estudios Extremeños*, XXXVII (1), pp. 147-153; XXXIX (3), p. 511-530.
- VALLINA ALONSO, Celestina (1985): *El habla del sudeste de Parres (Desde el Sella hasta El Mampodre)*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- VELO NIETO, Juan José (1956): «El habla de las Hurdes», *Revista de Estudios Extremeños*, XII (1-4), p. 59-205.
- VIUDAS CAMARASA, Antonio (1980): *Diccionario extremeño*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- ZAMORA VICENTE, Alonso (1943): *El habla de Mérida y sus cercanías*. Madrid: CSIC.
- ZAMORA VICENTE, Alonso (1985): *Dialectología española*. Madrid: Gredos.

RESUMEN

A partir de lo indicado en monografías dialectales y atlas lingüísticos, en este trabajo repasamos los fenómenos fonéticos asturleonés que se han identificado en Extremadura y evaluamos su grado de conservación en la actualidad. Para ello, dividimos el estudio en tres partes: en la primera, nos centramos en los rasgos fonéticos de origen asturleonés que se han incluido en los estudios dialectales de forma generalizada; en la segunda, analizamos varios fenómenos fonéticos que han tenido muy poco rendimiento y que solo se presentan de forma meramente testimonial en el norte de la provincia de Cáceres; en la tercera parte, estudiamos tres rasgos fonéticos que han sido considerados asturleonés en unas ocasiones y castellanos en otras.

PALABRAS CLAVES: fonética, asturleonés, hablas extremeñas, estudios dialectales.

ABSTRACT

Astur-Leonese phonetic traits in the popular speech of Extremadura

Starting from dialect monographs and linguistic atlases, in this article we examine the phonetic traits of Astur-Leonese that have been identified in Extremadura and assess their current vitality. For this purpose, we divide the study into three parts: in the first, we focus on the phonetic features of Astur-Leonese origin that have been included in general dialect studies; in the second, we analyse various phonetic phenomena with a low functional load and which reveal merely a token presence in the north of the province of Cáceres; in the third part, we study three phonetic features that have been considered Astur-Leonese in some cases and Castilian in others.

KEY WORDS: phonetics, Astur-Leonese, the speech of Extremadura, dialect studies.